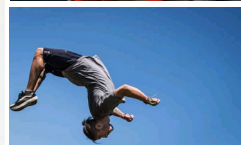


UniRío
editora



Jóvenes en movimiento: Educación Física y prácticas corporales

Silvia Libaak (Comp.)

ISBN 978-987-688-558-4

e-book

Colección
Académico-Científica



Jóvenes en movimiento : educación física y prácticas corporales / Silvia Beatriz Libaak ... [et al.] ; Compilación de Silvia Beatriz Libaak. - 1a ed - Río Cuarto : UniRío Editora, 2024.
Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-558-4

1. Educación Física. 2. Deportes. I. Libaak, Silvia Beatriz, comp.
CDD 796.0835

2024 © *UniRío editora*

Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309 . editorial@ac.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: *febrero de 2024*

ISBN 978-987-688-558-4

Imagen central de pole: Ossana (2023).
Imagen de slackline: Gomez (2023).
Imagen de prácticas circenses: Formia Agüero (2023).
Imagen de mountain bike: Sosa (2022).
Imagen de parkour: Imberti (2023).

Esta publicación cuenta con los avales de
Prof. Clarisa Pereyra (UNRC - FCH) y
Prof. Jorge Saravi (UNLPlata)



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es> **AR**



Uni. Tres primeras letras de «Universidad».
Uso popular muy nuestro; la Uni.
Universidad del latín «universitas»
(personas dedicadas al ocio del saber),
se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial
y en la concepción de conocimientos y saberes construidos
y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro
Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento
de vuelo libre de un «nosotros».
Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Clara Sorondo

Biblioteca Central Juan Filloy
*Bibl. Claudia Rodríguez
y Prof. Mónica Torreta*

Facultad de Ciencias Exactas,
Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Secretaría Académica
*Prof. Pablo Pizzi
y Prof. Hugo Aguilar*

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Graciana Perez Zavala

Equipo Editorial

Secretario Académico:

Pablo Pizzi

Director:

Hugo Aguilar

Equipo:

*José Luis Ammann, Maximiliano Brito,
Ana Carolina Savino, Lara Oviedo, Roberto Guardia,
Marcela Rapetti y Daniel Ferniot*

*En memoria y dedicado a Luis Nazareno
Castro, quien con su alegría nos compartió su
pasión por el skate.*

*Sus experiencias y presencia nos enriquecieron
al transitar el camino del estudio de las prácticas
corporales de los jóvenes.*

Gracias Naza.

Índice

Palabras preliminares. <i>Silvia B. Libaak</i>	6
--	---

SECCIÓN 1

Prácticas corporales de las culturas juveniles desde distintas perspectivas	9
Nuevos caminos recorridos	
<i>Silvia B. Libaak, Pamela Dominguez y Mauro Valentín</i>	10
El emergente deportivo a inicios del siglo XX: el caso de la ciudad de Río Cuarto	
<i>Marcelo Ducart</i>	24
Prácticas corporales de las culturas juveniles. Otras miradas desde y para la Educación Física	
<i>Daniel Leiggenger y Guillermo Ossana</i>	41
Sentidos y significaciones que construyen los jóvenes practicantes de deportes urbanos en Río Cuarto	
<i>Yamila Pérez y Natalia Villanueva</i>	52

SECCIÓN 2

Particularidades de diferentes prácticas corporales	57
Entre los equilibrios y las acrobacias: el caso de la práctica de slackline en la ciudad de Río Cuarto	
<i>Silvia Libaak</i>	58
Saltando obstáculos en Río Cuarto: explorando el parkour en la ciudad	
<i>Pamela Dominguez</i>	73
El pole dance: una nueva tendencia como práctica corporal	
<i>Daniela Méndez</i>	88
El fenómeno del mountain bike y el tiempo libre en la ciudad de Río Cuarto.	
Un “iceberg” que crece sistemáticamente	
<i>Gustavo Kunzevich</i>	100
Las prácticas artísticas del circo en instituciones educativas	
<i>Antonella Frankel y Martín L. Falcati</i>	115

Palabras preliminares

La presente publicación es el resultado del trabajo colectivo de un equipo de investigación¹ sostenido en el tiempo por voluntades comprometidas en el estudio de las prácticas corporales de las culturas juveniles. De algún modo, este volumen pretende dar continuidad a la labor expresada en el libro publicado por el mismo equipo en UniRío editora en el año 2019, titulado *Prácticas corporales de las culturas juveniles. Nuevas tendencias y opciones corporales*.

Con esta publicación se espera contribuir al conocimiento del campo de la Educación Física y de manera específica a la visibilización académica de prácticas corporales innovadoras, elegidas por los jóvenes de la ciudad de Río Cuarto.

Aquí se presentan, analizan, describen y problematizan diferentes prácticas corporales elegidas por los jóvenes.

1 Proyecto de investigación: Grupo Consolidado (GC) *Prácticas corporales de adolescentes y jóvenes en la ciudad de Río Cuarto. ¿Nuevos espacios de intervención para la Educación Física?* Proyecto aprobado por SeCyT UNRC, Resolución Rectoral 083/2020, subsidiado por Resolución Rectoral n.º 405/20, Res. Rectoral n.º 152/21, Res. Rectoral n.º 738/21 y Res. Rectoral n.º 219/22.

La publicación se organiza en nueve capítulos. En los cuatro primeros, se realiza un abordaje, a partir de diferentes perspectivas, de todas las prácticas corporales elegidas por los jóvenes en la indagación que da lugar a la publicación.

Así, en el primer capítulo se presentan los resultados del estudio, diferenciando los tipos y modos de elecciones corporales de los jóvenes, según las zonas geográficas de la ciudad y características de los espacios físicos recreativos. En el segundo, se describe el surgimiento de diferentes organizaciones deportivas en la ciudad de Río Cuarto y se relata cómo desde las ocasionales manifestaciones corporales de grupos de jóvenes nacieron los primeros clubes y, por ende, la institucionalización de las primeras prácticas deportivas en la ciudad. El tercero invita a los lectores a problematizar y reflexionar sobre la vinculación entre lo emergente y emancipador de las prácticas corporales de los jóvenes y su dependencia a los condicionantes socio-políticos vigentes. Además, cuestiona los ideales de justicia social y emancipación de los sujetos en que se apoya el interés de la Educación Física escolar por apropiarse de tales prácticas. En el cuarto capítulo, desde las propias voces de los jóvenes practicantes de diferentes deportes urbanos, se caracterizan estas prácticas, poniendo luz a los sentidos y significados que los jóvenes le otorgan a las mismas.

Por otro lado, en los próximos cinco capítulos, se abordan diferentes prácticas corporales identificadas en el acervo motor de los jóvenes durante su tiempo libre. Así, en un quinto capítulo, se describe la práctica del slackline con sus diferentes modalidades y, desde las voces de los propios practicantes, las particularidades y modos de desarrollo en Río Cuarto. En el sexto, se caracteriza la práctica del parkour en la ciudad: el espacio en donde se desarrolla, los modos de aprendizaje y enseñanza de la misma. En un séptimo capítulo, se describe el pole dance como una práctica corporal que va ganando cada vez más seguidores; se caracterizan sus distintos estilos, la Federación que lo rige, las distintas competencias a nivel nacional y la práctica del deporte en la ciudad de Río Cuarto. En el octavo escrito, se presenta la práctica del Mountain Bike como fenómeno social y tendencia en crecimiento en la ciudad de Río Cuarto. Finalmente, en el último capítulo se reflexiona y problematiza sobre las prácticas de circo inmersas en instituciones de la educación formal.

Como equipo de investigación celebramos cerrar esta indagación con esta publicación. Poseemos el anhelo de que la misma pueda potenciar otras investigaciones, ya que consideramos que plantea nuevos interrogantes y desafíos en el estudio de los jóvenes y sus prácticas corporales.

Silvia B. Libaak

SECCIÓN 1

Prácticas corporales de las culturas juveniles desde distintas perspectivas

Nuevos caminos recorridos

Silvia B. Libaak, Pamela Dominguez y Mauro Valentín

Esta publicación pretende poner en palabras nuevos caminos recorridos por un equipo de investigación abocado al estudio de las prácticas corporales de las culturas juveniles. Caminos actualizados y diferentes a los recorridos en el año 2019, cuando, a través del libro *Prácticas corporales de las culturas juveniles. Nuevas tendencias y opciones corporales*¹, el mismo grupo de autores publicó los resultados de una indagación que tuvo como objeto de estudio las prácticas corporales que los jóvenes desarrollan en sus tiempos libres.

Como grupo sostenido de investigación, en la indagación que da lugar a esta publicación se planteó como objetivo conocer las prácticas corporales que desarrollan los adolescentes y jóvenes en espacios públicos recreativos de distintos sectores de la ciudad de Río Cuarto.

1 Libaak, S. (Comp.) (2019). *Prácticas corporales de las culturas juveniles. nuevas tendencias y opciones corporales*. UniRío editora. <http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2019/03/978-987-688-330-6.pdf>

Se parte desde la perspectiva de que todo diseño curricular constituye un sistema de construcción de legitimidad cultural en torno a un conjunto de saberes comunes y expresa acuerdos en torno a lo que habrá de enseñarse en el espacio escolar (Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 2011). Por este motivo, se tomó como disparador —al igual que en la primera investigación— al diseño curricular de Educación Física para el nivel secundario de la provincia de Córdoba, el que plantea respetar la biografía corporal de cada alumno y recuperar los saberes adquiridos por los adolescentes fuera del ámbito escolar, en actividades extraescolares (Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 2011).

Ante esto, se consideró que, para saber qué deberíamos como docentes de educación física llevar a los patios escolares y, por consiguiente, a la formación de grado, teníamos que conocer las elecciones de prácticas corporales de nuestros jóvenes en sus tiempos libres, fuera del horario escolar.

La primera indagación se contextualizó en un solo espacio público de la ciudad de Río Cuarto, “Parque del Centro Cívico”, debido a que, al momento de la mencionada investigación, se consideró que el lugar seleccionado, por sus características y dimensiones, podía albergar la mayoría de las elecciones de propuestas corporales de los adolescentes y jóvenes de nuestra ciudad (Libaak et. al, 2021).

Si bien en la mencionada indagación se logró identificar veinte tipos de prácticas corporales² como elecciones corporales de los jóvenes en sus tiempos libres; las prácticas que en mayor medida se reconocieron en ese espacio fueron el BMX y skate, que coinciden con la presencia de pistas públicas especialmente diseñadas en ese parque, es decir, una pista de bici “Bike Park” y una pista de skate pública “Skate Park” (Libaak y Dominguez, 2019).

Con este antecedente, se consideró, por un lado, que no todos los espacios públicos recreativos de la ciudad de Río Cuarto tienen las mismas características de infraestructuras, y, por otro, tal como expresa Libaak (2019), que la postura que las prácticas corporales indican

2 Las prácticas corporales identificadas, según su orden alfabético son: actividades circenses, baile, básquetbol, BMX, caminatas, ciclismo, destrezas en telas, entrenamiento funcional, expresión corporal, fútbol, 20 gimnasia artística, longboard, parkour, patín, rollers, rugby, skate, trote, voleibol, wakeboard.

prácticas sociales culturales, históricas y políticas, que toman por objeto al cuerpo, ya que refieren a un gesto motor, desde una perspectiva sociocultural. Es decir, no son estructuras estables, sino que están en constante cambio, mutación, rupturas y continuidades de acuerdo con las características del contexto. Están condicionadas por la cultura a la que pertenecen. En palabras de la mencionada autora: “Son prácticas sociales que se componen y recomponen a partir de interacciones culturales” (Libaak, 2017, p. 84).

Por lo expuesto, se planteó el supuesto de que las prácticas corporales que los adolescentes y jóvenes eligen desarrollar fuera del ámbito escolar varían de acuerdo con características culturales, sociales y contextuales de diferentes sectores de la ciudad. Es decir, no son estructuras estables, sino que dependen y están condicionadas por las características del contexto.

Con la justificación y objetivos expuestos, en la indagación se realizaron observaciones no participantes a los jóvenes en edad de escolaridad de nivel secundario, en distintos espacios públicos recreativos de la ciudad de Río Cuarto. Los mismos fueron divididos para su análisis de resultados en zona norte, sureste, oeste y centro de la ciudad. Se exceptuaron en las observaciones el Parque del Centro Cívico indagado en la investigación anterior, ya que los resultados se comparan con los obtenidos en ese espacio público.

En el año 2022 se realizaron 190 observaciones, mientras que en el año 2023 se lograron realizar 223 observaciones.

Sobre los puntos en el camino recorrido

Las observaciones de las elecciones corporales de los jóvenes se realizaron en los espacios públicos recreativos considerados más representativos de cada zona de la ciudad. Así, en la zona norte se observaron las prácticas corporales desarrolladas en el *Parque Sarmiento*. Este lugar es un espacio característico de la zona norte, un punto principal de la ciudad en la descentralización. Tiene un lago artificial³ —en el cual está prohibida la natación—, un anfiteatro con una cancha de handbol en

3 Lago artificial del parque Sarmiento de Río Cuarto, creado junto con el mismo parque en 1923, abastecido por el agua de la acequia proveniente de reservorios municipales de la ciudad de Río Cuarto.

su zona central, amplios espacios verdes, senderos, juegos para niños y estructuras para realizar entrenamientos de fuerza con el peso corporal.

En la zona central de la ciudad, se realizaron observaciones sobre la *costanera del río Cuarto*, en ambas costas, y en la *plaza Islas Malvinas*. Si bien esta plaza tiene dimensiones pequeñas, con escaleras y varios desniveles, en general alberga la presencia de muchos jóvenes, motivo por el cual se la incluyó en la selección de espacios físicos a observar.

A diferencia de las dimensiones de esta plaza, en la costa sur del río se encuentra una gran extensión de espacio verde, con un boulevard que divide la costanera del lado más urbano de la ciudad. A lo largo, podemos encontrar una ciclovía que recorre la extensión de la costa sur del río. Además, se encuentran canchas de fútbol, básquetbol, fútbol tenis, tenis de mesa, plaza de juegos para niños, juegos adaptados, estructuras para entrenamientos de fuerza con el peso corporal y canchas de teqball.

El lado norte del río dispone de una costanera un poco más angosta que la del lado sur, con instalación y obras muy nuevas. En ese lado del río, se encuentra una calle que separa esta costanera del río con la zona urbana, con varias plazas de juegos instaladas en distintos puntos, un anfiteatro griego, amplio espacio verde, canchas de fútbol, beach vóleybol y teqball.

En la zona oeste de la ciudad, las observaciones se realizaron en *El Andino*. Este es un espacio público recreativo que se encuentra muy cercano a la zona más céntrica de la ciudad en el predio del exferrocarril⁴. Tiene, en lo que era la estación de tren, un centro cultural que propicia múltiples actividades, una vereda de aproximadamente dos km rodeando todo el Andino, con distintas estaciones para realizar ejercicios con el peso corporal. También podemos encontrar dos plazas de juegos, con juegos adaptados y una cancha de básquetbol. Una de las características principales del lugar es la gran variedad de espacios verdes, vagones de

4 Expredio del ferrocarril. En la década de 1990, dejaron de circular los trenes por esta estación y, luego de un período de abandono, fue recuperada y refuncionalizada. El 13 de noviembre de 1995 se inauguró el Centro Cultural, el cual hoy está integrado por el Museo del Riel, que cuenta la historia con elementos patrimoniales del FF. CC.; la Galería de Artistas Argentinos, una sala de muestras y exposiciones plásticas; la Sala Alberto Pinto, un espacio de usos múltiples; el Archivo Histórico Municipal, que guarda el Archivo Histórico y Junta Municipal de Historia. En 1998, el Municipio comenzó la demolición del paredón perimetral que delimitaba el predio del ferrocarril y separaba al barrio Alberdi del centro.

tren, gran cantidad de árboles, salones, paseos y una pasarela que cruza las vías.

En la zona sur-este de la ciudad, las observaciones se realizaron en el sector del *Lago Villa Dalcar*. Este es un lugar emblemático de la ciudad como espacio verde, el lugar se caracteriza por poseer un lago en la zona central del parque⁵, en el que, en la actualidad, está prohibida la natación. Este espacio en sus periferias se encuentra rodeado con una ciclo vía, mientras que en el margen norte podemos encontrar una plaza de juegos clásicos, juegos integrados y juegos de destrezas. Este lugar también dispone de un amplio espacio verde. En una isla central, se encuentra un muro para escalada, botes para remo, canchas de beach vóleibol y tenis.

Sobre los resultados evidenciados en el camino

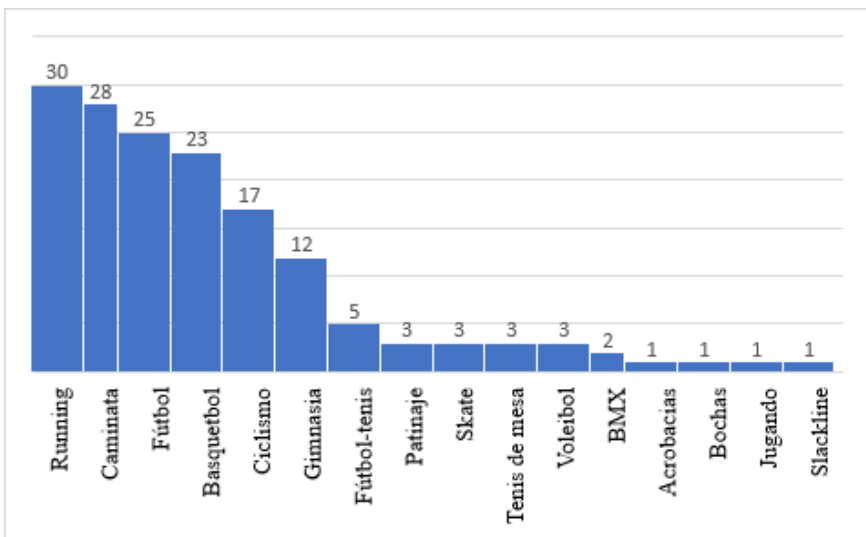
Sobre un total de 316 observaciones, identificamos 41 tipos de prácticas corporales que los jóvenes eligen desarrollar en sus tiempos libres en espacios públicos. Las mismas se registraron según la cantidad de veces que cada práctica fue observada. Esas prácticas cambiaron de acuerdo con el sector de la ciudad observado.

En la zona centro de la ciudad de Río Cuarto, las observaciones realizadas fueron, por un lado, en la costanera norte y costanera sur del río que da nombre a la mencionada ciudad; y por otro lado en la plaza Islas Malvinas.

En la Costanera Norte se identificaron 16 tipos de prácticas corporales elegidas por los jóvenes, mientras que en la Costanera Sur fueron 26 los tipos de prácticas encontradas (gráfico 1 y 2). En la plaza Islas Malvinas, se pudieron observar solo nueve tipos de prácticas corporales (gráfico 3).

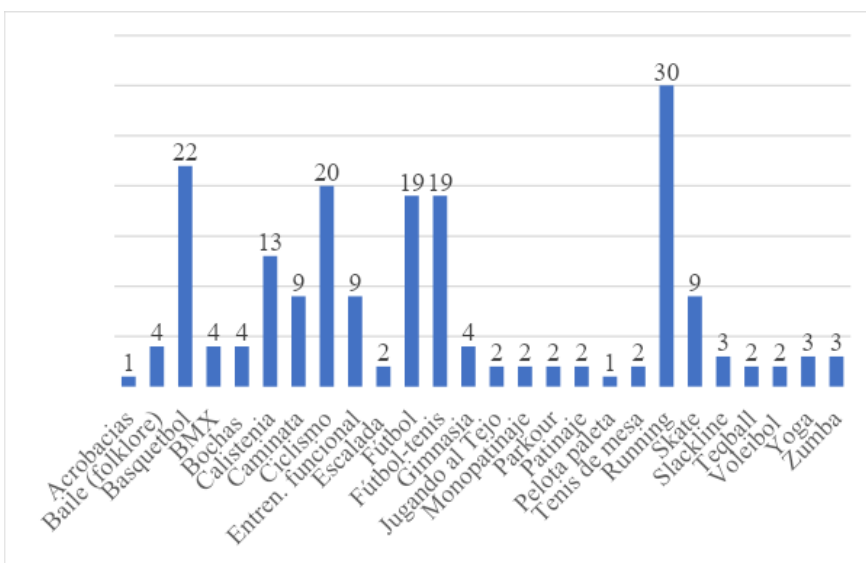
5 El Lago Villa Dalcar recibe el aporte de agua del arroyo El Bañado, pequeño brazo del río Cuarto, que nace en la zona de Tres Acequias, aproximadamente a 12 km al norte de la ciudad de Río Cuarto

Gráfico 1. Prácticas corporales de jóvenes en la costanera norte del río Cuarto



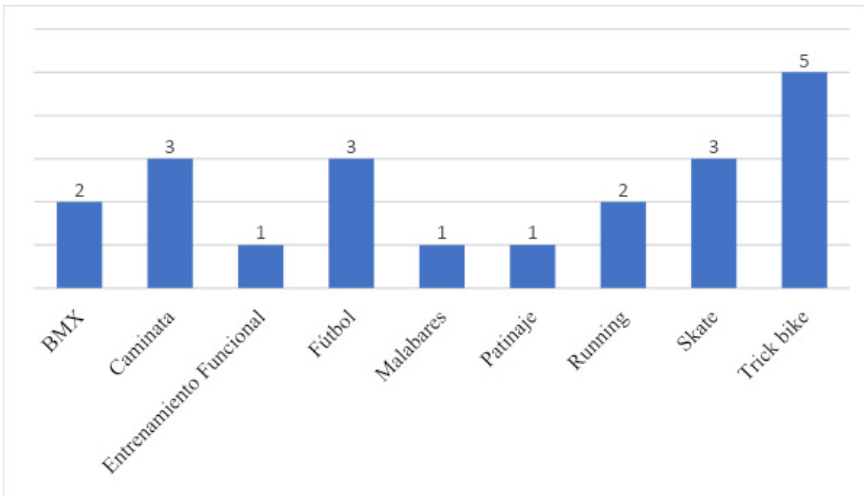
Fuente: elaboración propia.

Gráfico 2. Prácticas corporales de jóvenes en la costanera sur del río Cuarto



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 3. Prácticas corporales de jóvenes en Plaza Islas Malvinas de la ciudad de Río Cuarto



Fuente: elaboración propia.

En ambas costaneras, la práctica más observada fue el running. También podemos encontrar entre las más desarrolladas prácticas grupales, como el básquetbol y el fútbol; y prácticas de lógicas más individuales como la caminata y el ciclismo.

En ambas costaneras entre las últimas obras realizadas se construyeron espacios para el desarrollo de prácticas como el fútbol tenis, teqball y el tenis de mesa que son algunas de las prácticas que se pudieron visibilizar en este nuevo recorrido de investigación. En esta zona de la ciudad apareció la práctica de bochas como único lugar en donde los jóvenes desarrollan esta práctica.

En la plaza Islas Malvinas la práctica del trick bike⁶ fue lo más observado. En el caso de este espacio público, si bien sus dimensiones

⁶ El trick bike es una elección corporal que tiene mucha semejanza al BMX en su modalidad flatland, ya que los dos tipos de prácticas implican realizar trucos y equilibrios sobre distintas partes de la bici, sin circuitos especiales ni muchos desplazamientos de la misma. En cambio, se usan desniveles y/o escaleras para recorrerlas con la bici mientras se realizan esos equilibrios y destrezas. La diferencia entre estas dos prácticas corporales es el tipo de bicicleta con la cual se realizan las ejecuciones corporales. En el flatland, se necesita de bicicletas especiales de BMX, en cambio en el trick bike se utiliza una bici de mountain bike o diferentes tipos de bicicleta.

son reducidas, comparada con otros lugares observados, posee, como ya señalamos, varias escaleras y desniveles. Por lo que podemos considerar que las características del espacio físico invitan de algún modo a esta ejecución corporal.

Además, este espacio público presenta la particularidad de que las prácticas de trick bike, skate, BMX y malabares superan numéricamente a las prácticas corporales tradicionales, como deportes en conjunto que, en otras zonas de la ciudad, se visibilizaron de manera notoria.

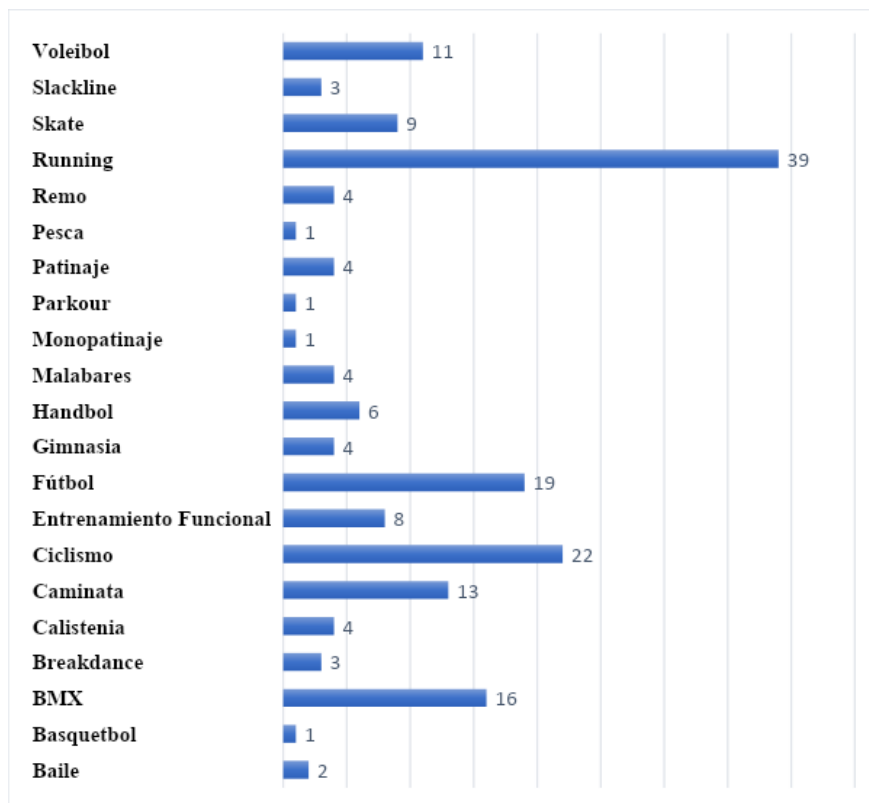
En toda la zona central de la ciudad se sumaron varias prácticas a las observadas en los jóvenes en la indagación que antecede a la investigación motivo de este escrito. Podemos ver que las prácticas que realizan se van diversificando, por este motivo, logramos identificar prácticas que no fueron observadas hace unos años. En algunos casos, se suman gracias a las modificaciones de la infraestructura del lugar, debido a que se añadieron nuevas canchas para algunos deportes; mientras que, en otros, son los jóvenes los que les dieron nueva funcionalidad a espacios físicos abiertos sin una infraestructura específica.

En la zona norte de la ciudad, en el Parque Sarmiento, se identificaron 22 tipos de prácticas corporales (gráfico 4).

Aquí, el running es la práctica que más veces fue identificada; le sigue el ciclismo, el fútbol y BMX. Con respecto a la práctica del fútbol, se observó su realización en espacios verdes, sin estructura de cancha, utilizando mochilas para delimitar arcos y zonas. Como se dijo antes, esto da cuenta de cómo los jóvenes refuncionalizan distintos espacios públicos de acuerdo con sus intereses y gustos.

En esta zona, podemos destacar que la pesca y el remo han sido prácticas observadas, vinculando esto a que en este espacio se encuentra un lago que habilita estas prácticas acuáticas. A los resultados de las observaciones realizadas en la indagación anterior, se le agregan, además de estas dos prácticas mencionadas, el slackline, break dance, malabares y calistenia, que no fueron evidenciadas años anteriores en otro espacio público recreativo de la misma ciudad.

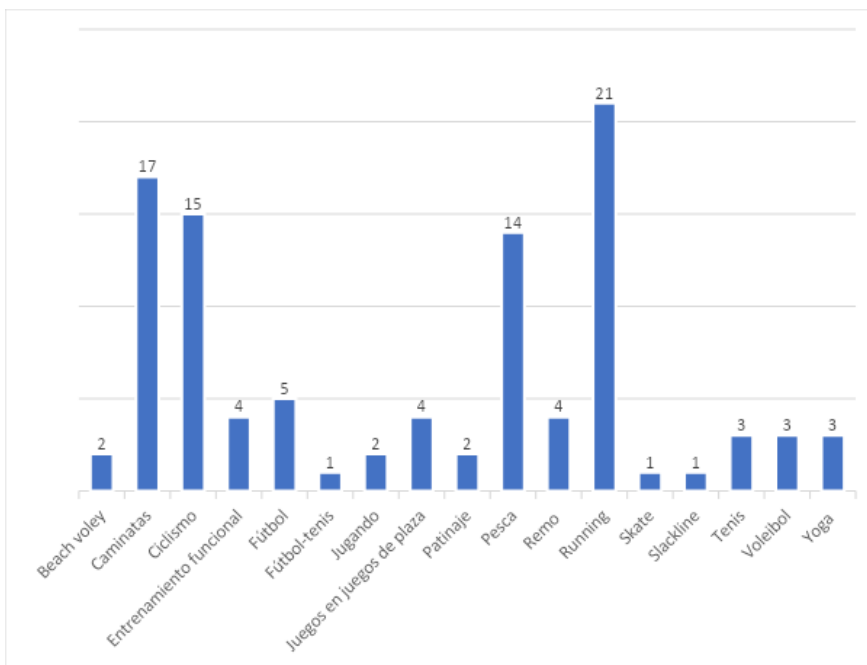
Gráfico 4. Prácticas corporales de jóvenes en el Parque Sarmiento de la ciudad de Río Cuarto



Fuente: elaboración propia.

En la zona sur-este de la ciudad, las observaciones se realizaron en el sector del Lago Villa Dalcar. Aquí se identificaron 17 tipos de prácticas desarrolladas por los jóvenes (gráfico 5).

Gráfico 5. Prácticas corporales de jóvenes en el Lago Villa Dalcar de la ciudad de Río Cuarto



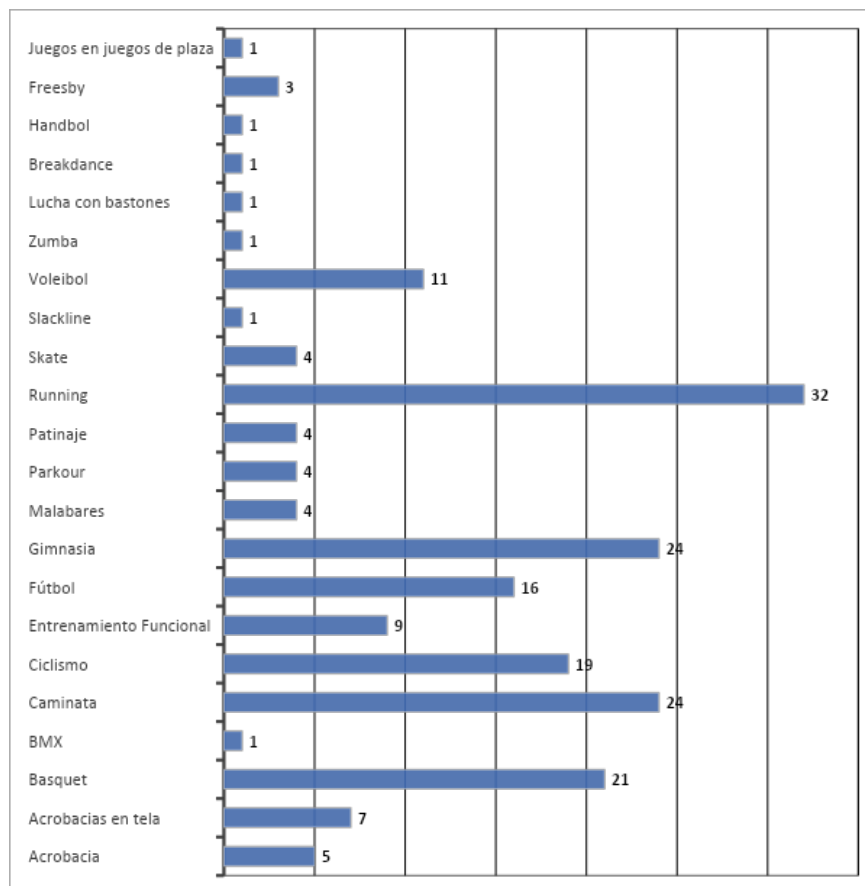
Fuente: elaboración propia.

El running, las caminatas y la pesca fueron las prácticas más veces visualizadas en esta zona de la ciudad. La última, especialmente, apareció en esta zona como una práctica muy elegida, vinculado este hecho con las características del espacio, que ofrece un amplio espejo de agua que permite esta práctica.

Comparando estas prácticas con las identificadas en la investigación anterior, aparecen ahora como nuevas elecciones de los jóvenes el slackline, pesca, remo, beach voleibol y tenis. Este espacio ofrece canchas para la práctica de estas dos últimas prácticas.

Por su parte, en la zona oeste de la ciudad, en el predio del Andino se lograron identificar 22 tipos de prácticas corporales (gráfico 6).

Gráfico 6. Prácticas corporales de los jóvenes en El Andino de la ciudad de Río Cuarto



Fuente: elaboración propia.

En este espacio público recreativo, las elecciones corporales más identificadas fueron el running, la gimnasia, caminata y básquetbol; mientras que el resto de prácticas más elegidas por los jóvenes fueron los deportes en conjunto, como voleibol, fútbol, básquetbol.

Solo en este espacio se identificaron en las elecciones corporales de los jóvenes las prácticas de destreza en tela, lucha con bastones y el frisbee, que se vieron únicamente en este lugar. Si bien en otro espacio físico fueron identificadas las prácticas de malabares y parkour, fue en el Andino donde más cantidad de veces fueron observadas las mismas.

Este espacio físico presenta características que habilitan el desarrollo de estas prácticas, ya que dispone un puente para colgar telas, y vagones de trenes que eligen como punto de encuentro los practicantes de parkour.

Se considera importante destacar que la elección corporal de los jóvenes visualizada en todos los sectores de la ciudad observados fue el slackline; esta práctica no había sido identificada cuatro años antes en la indagación anterior.

A modo de cierre. Reflexiones que abren nuevos caminos

Como grupo sostenido de investigación, que desde hace siete años estamos abocados al estudio de las prácticas corporales de las culturas juveniles, comparamos los resultados obtenidos hace cuatro años atrás con esta nueva indagación. Por aquel entonces, las prácticas observadas fueron 20, y actualmente este número se incrementó a 41 prácticas desarrolladas por los jóvenes en nuestra ciudad.

Así, ahora en los espacios públicos de la ciudad de Río Cuarto, encontramos a los jóvenes desarrollando nuevas elecciones corporales, no identificadas anteriormente, como el yoga, slackline, trick bike, malabares, bochas, fútbol tenis, tenis de mesa, calistenia, escalada, tejo, remo, pesca, teqball, tenis, beach vóley, breakdance, pelota paleta, zumba, handbol, fútbol, voleibol, skate y BMX.

Según lo expuesto, por un lado, encontramos nuevas prácticas, mientras que otras como el longboard, rugby y wakeboard (identificadas en la indagación anterior) no fueron vistas esta vez. Podemos considerar que, tal como refiere la teoría, las prácticas corporales no son estructuras estables, sino que están condicionadas por la cultura a la que pertenecen. Así, cambian, evolucionan de acuerdo con nuevos intereses y necesidades, y acorde a las características socioculturales de cada zona. Esto es un indicador de que las prácticas que realizan los jóvenes van cambiando constantemente; aunque las más tradicionales se mantienen, otras nuevas se suman y otras dejan de ser practicadas. Este cambio constante nos desafía como profesores de Educación Física a indagar sobre las prácticas constantemente para incluir la biografía escolar de nuestros estudiantes en nuestras clases escolares.

Así, resulta pertinente a la hora de seleccionar como docentes las prácticas para llevarlas a nuestro espacio educativo, reconocer el contexto en el cual se desenvuelven nuestros estudiantes y cómo se encuentra nuestra institución educativa.

Por otro lado, podemos inferir que hay prácticas que se repiten en todos los espacios, es decir, elecciones corporales de los jóvenes que se realizan independientemente de las características del lugar donde se encuentren. Algunas prácticas se realizan en lugares específicos, porque el espacio con su infraestructura habilita esas ejecuciones corporales. Así, encontramos espacios construidos para que una práctica se desarrolle en ese lugar, como canchas de vóleibol, teqball, básquetbol, tenis de mesa. Y otros espacios que no fueron construidos para una práctica específica, pero son intervenidos por los jóvenes para realizar sus prácticas como por ejemplo trick bike, parkour, entre otros.

De algún modo, se puede considerar, tal como refieren Quinteros y Fernández Vaz (2017), que “espacio y cuerpo mantiene una relación de reciprocidad, respecto a la organización de uno a otro” (p. 23). Así, los espacios dan posibilidad de mover los cuerpos, habilitan a ciertas prácticas que se circunscriben a la infraestructura del espacio y también los jóvenes intervienen con sus movimientos los espacios, dándoles nuevas significaciones y sentidos a un espacio sin destino.

Desde la postura de que el diseño de los espacios urbanos se configura como una anticipación de los sentidos y control del uso de la ciudad (Quinteros y Fernández Vaz, 2017), los jóvenes no siempre coinciden con esa ley no escrita de dónde deben moverse sus cuerpos y adaptan sus prácticas desde las potencialidades que le reconocen a los espacios.

Esto nos interpela como docentes, ya que introducir las prácticas corporales que los jóvenes eligen realizar fuera del ámbito escolar en las clases de Educación Física escolar no estaría delimitado por la falta de un espacio específico para su realización. El espacio del patio de las escuelas es un lugar más para poder ser intervenido con estas prácticas que eligen los jóvenes. Así, se puede pensar en los patios como un potencial lugar de expresividad de los jóvenes a través de asignarle funcionalidades distintas.

Queda mucho para seguir indagando y reflexionando sobre esta temática.

Referencias bibliográficas

- Libaak, S. (2017). *Las prácticas corporales alternativas en las clases de educación física del nivel secundario* [tesis de maestría]. Universidad Católica de Córdoba, Argentina. <http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/1420/1/Libaak.pdf>
- Libaak, S. y Dominguez, P. (2019). Iniciando el camino. En Libaak S. (Comp.), *Prácticas corporales de las culturas juveniles. Nuevas Tendencias y Opciones corporales* (pp. 12-28). UniRío editora.
- Libaak, S., y et. al. (2021). Prácticas corporales de las culturas juveniles. ¿Nuevos espacios de intervención para la Educación Física? *Congreso de Educación Física y Ciencias. 14ª argentino, 9ª Latinoamericano, 1ª Internacional*. Universidad Nacional de La Plata. Ensenada, Argentina. <http://congresoeducacionfisca.fahce.unlp.edu.ar>
- Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba (2011). *Diseño Curricular de la Educación Secundaria*.
- Quintero, C., y Fernández Vaz, A. (2017). *Políticas del cuerpo, gobierno de la ciudad: el retorno a la democracia en Uruguay*. Ediciones Universitarias.

El emergente deportivo a inicios del siglo XX: el caso de la ciudad de Río Cuarto¹

Marcelo Ducart

Las diversas formas de organizaciones deportivas, en las que resaltan los clubes, con sus estadios, sedes sociales y deportivas, anexos, palabras que nos remiten a una composición real y simbólica. Historias y amores de vida, de llantos de pasión, pero también de bailes de carnaval, de horas de sociabilidad amistosa, de prácticas deportivas individuales o colectivas. Donde sus sedes adquieren muchas veces el aspecto de iglesias laicas, resistiendo entre nuevas construcciones del boom inmobiliario o la piqueta de alguna obra modernizadora del Estado, cuyos fieles no parecen medir allí ni el tiempo ni el espacio con la simple vara de la productividad.
(Daskal y Panella, 2019, p. 26)

1 El presente artículo forma parte de un proyecto de investigación PPI (2019) del Departamento de Educación Física de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) que lleva por título “Prácticas Corporales, de adolescentes y jóvenes, en lugares públicos recreativos de la ciudad de Río Cuarto”. Directora Mgter. Silvia Liback.

Introducción

Desde sus inicios, la práctica deportiva siempre ha ejercido una relación singular con los jóvenes. La ciudad de Río Cuarto huele a jóvenes deseosos de vivenciar los nuevos deportes desde sus inicios y algunos rasgos sociohistóricos parecen refractar esa pasión deportiva². El deporte reúne, el deporte acerca a la gente, el deporte tensiona los intereses individualistas, el deporte nunca se presenta como un hecho aislado. Los jóvenes de ayer y de hoy se reúnen en torno a una pelota, a una patineta, una bicicleta y otros cientos de elementos para desplegar su pasión lúdica y corporal. Y, en este proceso, van dando forma al mismo tiempo no solo a lo deportivo en sí mismo, a sus identidades, sino también a las organizaciones deportivas locales que cobijan dichas actividades. Los clubes deportivos comenzaron a diferenciarse rápidamente del resto de las entidades asociativas moldeándose a las novedades de los nuevos deportes que venían de Europa (Ducart, 2021). Gracias al dinamismo y la participación de grupos de jóvenes, la novedad deportiva comenzó a masificarse y popularizarse en los clubes. Existieron diversos factores socio deportivos que intervinieron en dicho proceso.

¿Pero por qué el deporte ejerce tanta fascinación entre los jóvenes desde sus inicios? La respuesta es ciertamente más compleja. Lo cierto es que el deporte se presenta así como un heterogéneo y complejo universo de significaciones sociales (Rodríguez, 2013). Habla de las contradicciones y ambivalentes lógicas sociales cuyos efectos históricamente superaron ampliamente las cuestiones biológicas y orgánicas, definiendo universos morales, culturales, ideológicos y políticos específicos³. Al

2 La fuente principal de todo el artículo se refiere a mi tesis doctoral (2022), *El deporte cuenta. Acerca de las organizaciones deportivas de la ciudad de Río Cuarto desde una perspectiva sociohistórica local*, UNRC, Río Cuarto. <https://repodigital.unrc.edu.ar/xmlui/handle/123456789/79400>

3 El deporte puede ser definido como un hecho social total, que refleja las tendencias sociales del momento histórico en cual se enmarca. Un fenómeno tan relevante a nivel social que contiene elementos característicos de la sociedad en sí misma y pone en movimiento la totalidad de las instituciones de la sociedad. La configuración simbólica, su polisemia y su significación social le dotan de hecho una gran capacidad de penetración en ámbitos sociales muy diferenciados, puesto que está estrechamente relacionado al concepto de “performance”. Por dicho término se entiende una dialéctica de “flujo”, es decir, un movimiento espontáneo en el que acción y conciencia son uno, y “reflexividad”, donde los significados, valores y objetivos centrales de una cultura se ven “en acción”, mientras dan forma y explican la conducta (aunque estas sean siempre relativas al contexto, a la persona, al tiempo, etc.). En todas sus manifestaciones

mismo tiempo, excluye y silencia otras alternativas posibles de pensar, sentir y vivenciar otras corporalidades (Aisenstein y Scharagrodsky, 2017). El deporte también se comporta como un fenómeno cultural⁴ capaz de marcar diferencias sociales e instituir estilos de vida (Branz, 2015), dando cuenta de los códigos que erige como barreras sociales que permiten a sus practicantes capitalizarse social y simbólicamente, produciendo, reproduciendo y conservando sus privilegios en una sociedad desigual (Luliano y Hang, 2017). De este modo, los deportes y sus organizaciones son expresión cultural de la sociedad y del tiempo en el cual son pensados, practicados y disfrutados⁵. Un lugar privilegiado desde donde se pueden rastrear las identidades colectivas, los procesos de identificación, transformaciones del espacio urbano y formas de entretenimiento y sociabilidad (Frydenberg y Daskal, 2010; Frydenberg, 2014).

Con el avance del proceso de modernización y urbanización⁶, la paulatina reducción de la jornada laboral, el descanso dominical y las

ponen en marcha una dinámica en la cual la dimensión micro y la macro de lo social se compenetran en una práctica cultural llena de significados, continuamente negociados y negociables (Capretti, 2011). Ver también Alabarces (1998), Arbena (2000) y Ortega y Gasset (2004, 2007).

4 Según Geertz (1988), se entiende por fenómeno cultural a un sistema simbólico que tiene que ser analizado como un texto. La cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. El término “cultura” engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que trascienden.

5 Según Capretti (2011), en el estudio de las múltiples relaciones entre deportes y cultura, surge una paradoja. Por un lado, la sociedad sigue deportivizándose en un sentido general que sobrepasa el contexto histórico y temporal colonizando de algún modo la vida pública. Pero a esta deportivización de lo social, le corresponde un proceso simétrico y especular de des-deportivización del deporte: el agonismo codificado en reglas, estructurado en instituciones y hasta ritualizado en símbolos, ha perdido el poder ordinativo con respecto de las infinitas recientes variaciones del deporte y su diversificación comercial (p. 232).

6 Para Elias y Dunning (1992) y Dunning (2000), no se puede estudiar el deporte y el ocio de manera aislada porque están imbricados en la sociedad. El deporte y sus organizaciones forman parte del proceso civilizador. Al principio las sociedades eran más violentas, sin reglas. A medida que la democracia se estabiliza, el poder no se asalta por la fuerza, sino que cobra más fuerza el respeto a las leyes. Asimismo, el deporte tiene cada vez más normas y reglas para que los contendientes dejen de hacerse daño

mejoras en las condiciones de vida, diferentes sectores de la población fueron accediendo paulatinamente al consumo de diversos tipos de espectáculos, con lo que comenzó a resquebrajarse el exclusivismo social (Ravina, y otros, 2016, p. 71). La participación de los jóvenes estudiantes fue decisiva. La popularización de las nuevas demandas sociales producto de una mayor disponibilidad de tiempo libre generó propuestas diferentes para el uso de lo que se suele denominar ocio⁷. Descontadas las actividades propias del trabajo, las necesidades personales de comer, dormir, cuidar la salud, el aspecto individual, los deberes familiares, sociales, cívicos y religiosos que caracterizaban al resto del tiempo libre, el ocio implicaba un sentimiento subjetivo, fruto de una elección libre y desinteresada que se traducía en un estado de satisfacción personal e individual⁸. Es decir, como práctica libre y autónoma, estaba vinculada con la posibilidad de gozar, divertirse, descansar, desarrollarse personal y colectivamente y fomentar las relaciones sociales, convirtiéndola en una fuente inagotable de sociabilidad.

entre sí. El deporte favorece así los procesos de autocontrol y represión de muchísimas emociones y acciones como la ira y la agresividad. Da rienda suelta a esas emociones, permite sacarlas a la luz, pero sin el riesgo que éstas conllevan. En este sentido, el deporte siempre es la mimesis de la batalla.

7 En la cultura occidental, la noción del ocio estuvo tradicionalmente ligada al conjunto de las actividades realizadas fuera del ámbito laboral. En cada época fue adquiriendo connotaciones variadas, pero generalmente la disposición de ese tiempo concernió a los individuos libres y de los sectores acomodados. En ese sentido, el disfrute del ocio era un gusto y una posibilidad de una clase determinada. El deporte permitió la ampliación social del disfrute del ocio (Pujadas y Santacana, 2001).

8 Algunos autores (Guttman, 1983) sostienen que la deportivización de la sociedad burguesa, tuvo el propósito de preservar el rol de la clase capitalista. Mientras los empresarios y los industriales jugaban al golf con los militares, políticos y gobernantes, los obreros y trabajadores, se refugiaban en el fútbol, una actividad deportiva que ha sido relacionada con las clases populares. Es decir, que la creación de las diversas organizaciones deportivas eran funcionales a la estructura dominante que buscaba ser asegurada o reproducida. Estos autores consideran que el deporte fue un factor de estabilización para la existencia del orden y disciplina social de la fuerza laboral. Los deportes vinieron a contribuir al desarrollo de las destrezas y habilidades manuales de los obreros para aceptar las reglas de las fábricas y a ser políticamente dócil, con lo cual se preservaba la estructura de clase de la sociedad capitalista.

Las primeras manifestaciones deportivas en los clubes locales

En el relevamiento sociohistórico de cada una de las diferentes organizaciones, aparecen luchas al interior de los grupos que constituyen el campo deportivo de la ciudad. Los dirigentes pugnan con las esferas del poder de turno, además de competir internamente para definir y acrecentar la legitimidad de su capital social, simbólico y material. Un ejemplo de ello son las rivalidades entre clubes y entre dirigentes históricos (Isaguirre, 2020). El capital en el ámbito deportivo no se deriva directamente de las condiciones económicas y sociales de los miembros de las organizaciones deportivas en cuestión, sino que se constituyen en diversos espacios sociales relacionales, cuya articulación genera reglas y objetos en juegos peculiares, intereses y capitales específicos⁹. Prueba de ello fueron las múltiples crisis económicas y quebrantos de algunos clubes que contaban con socios de clases sociales más altas (Jockey Club Río Cuarto, Club Social) y, por otro lado, el crecimiento de otros de menores recursos (Club Atlético y Biblioteca El Diario, Central Argentino, Defensores de Alberdi).

Tabla 1. Primeras organizaciones Deportivas de Río Cuarto (1875-1900)

Denominación	Año de fundación	Vigencia histórica	Deportes prioritarios
Club Social	1875	(fusión)	Juegos recreativos
Sociedad Gimnástica	1876	≤5 años	Gimnasia
Soc. Tiro Federal...	1899	activo	Tiro
Jockey Club de R. Cuarto	1899	activo	Polideportivo
Club Ciclista de R. Cuarto	1900	≤5 años	Ciclismo

Fuente: elaboración propia.

El nacimiento de los primeros clubes y, por ende, la institucionalización de las primeras prácticas deportivas en la ciudad de Río Cuarto

⁹ Ver Bourdieu (1990, 2000). Siguiendo la perspectiva de Bourdieu existiría una correlación entre la actividad física que se desarrolla en las organizaciones deportivas y habitus de clase, donde el deporte se convierte en uno de los muchos medios a través de los cuales las diferentes clases sociales se distinguen unas de otras. No obstante, las clases sociales no se reducen sólo en su distinción a la ocupación o pertenencia de determinadas condiciones socioeconómicas.

ocurre a partir del año 1875. En un primer período (1875-1900) que se podría denominar “pre fundacional”, se observa cómo se comienzan a conformar las primeras organizaciones que dan cobijo al fenómeno deportivo¹⁰. La denominación de pre fundacional se debe a que todavía no se observan todas las características que remiten a la asunción del deporte moderno. De hecho, no existían competencias regulares ni reguladas por asociaciones o federaciones, ni reglamentos aprobados ni las disciplinas eran consideradas como deportes en el sentido moderno, al menos en este lugar del planeta. El objetivo estaba más puesto en la promoción de reuniones sociales íntimas y recreativas donde se pudieran ejercitar algunas pruebas físicas, gimnásticas y acrobáticas, junto a las habilidades en el manejo de armas y caballos¹¹.

Al respecto, a fines del siglo XIX e inicios del XX, la alta sociedad riocuartense disfrutaba en sus círculos más privados, de entretenimientos como los juegos de salón, el ajedrez o los naipes, las tertulias literarias, los bailes (de lanceros, vales o varsovianas) u otros tipos de fiestas. Junto a ellas convivían en diferentes periodos, las corridas de toros, los juegos de cañas y del palo enjabonado, la taba, las riñas de gallos, etc. A todas estas diversiones se fueron sumando otras como los espectáculos teatrales

Así, tras la irrupción de las primeras organizaciones deportivas en la ciudad y la implantación de otros tipos de entretenimiento, se fue

10 Dependiendo de las clases sociales, se favorecían diversos entretenimientos como juegos de salón, el ajedrez o los naipes, las tertulias literarias, los bailes u otros tipos de fiestas. Junto a ellas convivían en las clases sociales más relegadas, las corridas de toros, los juegos de cañas y del palo enjabonado, la taba, riñas de gallos, etc. Estas nuevas organizaciones producen un progresivo desplazamiento de algunas prácticas autóctonas, en parte estigmatizadas e incluso sancionadas, por considerarlas como anticuadas, improductivas e inmorales. A cambio, se propone las nuevas prácticas deportivas, las cuales, se presentan como el rasgo distintivo del proceso civilizatorio (Ravina, y otros, 2016).

11 El contexto de las primeras organizaciones deportivas de la ciudad, parecen ser similares a las referencias que señala Daskal en Buenos Aires (2010). Los primeros deportes que aparecen en el radar social son ciclismo, tiro, cricket, y gimnasia. Se nucleaban alrededor de un grupo de instituciones vinculadas a sectores de la élite. Con el paso del tiempo comienzan a entrecruzarse con las prácticas de otros actores que irán adoptando un fuerte protagonismo en el campo del deporte y también en su vinculación con la cuestión pública. A medida que aumentan las oportunidades de transformar en deporte las prácticas físicas, la capitalización y monetización de las relaciones sociales, se amplía el profesionalismo que la organización y la producción requiere para el consumo del deporte como espectáculo.

produciendo un progresivo desplazamiento de algunas prácticas autóctonas, estigmatizadas, e incluso sancionadas, por considerarlas como anticuadas, improductivas e inmorales, en favor de otras foráneas, que eran entendidas como de índole más moderna y como un rasgo distintivo del proceso civilizatorio (Helal, 1997; Elias y Dunning, 1992).

La novedad del primer club puramente deportivo de la provincia de Córdoba llamativamente se dio en Río Cuarto en 1876. Fue fundado casi exclusivamente por inmigrantes extranjeros radicados en la ciudad. Se denominó “Sociedad Gimnástica” (Isaguirre, 2020). La mayoría de sus socios y participantes eran comerciantes y profesionales. Las actividades “deportivas” estaban orientadas a la práctica de gimnasia, aunque también se ejercitaban en el manejo de las armas de mano. En tanto, los grupos sociales que participaban del Club Social/Jockey Club, como del Tiro Federal, pertenecían a la élite colonial, rural, comercial y militar de la ciudad. A fines del siglo XIX, comienza a manifestarse entre la clase dirigente una preocupación creciente por la urbanización acelerada de la ciudad a partir de la incorporación de los inmigrantes a las formas de vida locales y al trabajo.

Entre la creación de la Sociedad Gimnástica (1876) y la creación de Academia de Tiro (1899), se produjo el mayor hueco temporal de toda la historia deportiva local. Pasaron 23 años sin ninguna fundación significativa de organizaciones deportivas que pudieran trascender en la ciudad. Esto se podría atribuir a la llamada crisis de 1890 y sus efectos sobre la vida social y económica de la ciudad¹². Es probable por esa época y a semejanza de otros puntos geográficos del país que el turf haya sido el deporte más convocante (Hora, 2002). El hipódromo también constituyó el escenario en el que, en los años del cambio de siglo, emergió la figura del deportista profesional. Las narraciones sobre la profesionalización del deporte argentino suelen tomar por objeto lo sucedido en el fútbol, sin advertir que en el turf este proceso ya se encontraba bien maduro un par de décadas antes. Fue en la pista de carreras de caballos donde surgieron las primeras estrellas del espectáculo deportivo local. Se trataba de jinetes profesionales dotados de un reconocimiento

12 El año 1890 marcó un momento crucial en la historia del desarrollo económico y político de la Argentina moderna. Después de diez años de crecimiento continuo, se produjo una de las crisis financieras más agudas que detuvo de manera dramática este proceso (Botana, 1977) Recién a partir de 1896 se comienzan a ver signos de un nuevo período de crecimiento económico junto a la llegada de nuevos inmigrantes a la ciudad (Carbonari y Carini, 2019, pp. 105-106).

y un nivel de ingresos que hasta entonces ningún miembro de las clases populares había logrado alcanzar¹³.

Los distintos sectores sociales del espacio regional del sur cordobés continuaron creando una fluida red de parentescos los cuales fueron anudando y enriqueciendo su capital social. Pero no todos resultaron vencedores. De los descendientes del conquistador español y principales propietarios de la tierra, algunos se van empobreciendo, mientras que otros, gracias a sus alianzas matrimoniales, lograron conservar y aumentar su patrimonio. Se menciona aquí a miembros pertenecientes a familias hispano-criollas, nuevos comerciantes venidos de otras partes del país y también inmigrantes europeos fundadores de asociaciones locales de su país de origen, los cuales tuvieron una participación decisiva en la reconstitución de la elite riocuartense¹⁴. Esta se consolidó a través de distintos espacios de sociabilidad identitarios, dentro de los cuales se encuentran las primeras formas de asociatividad deportiva. En general, eran círculos de participación cerrados.

Parece que, en este primer período, las elites con capacidad de empuje creativo en la ciudad estaban más ocupadas por afianzar su poder estableciendo lazos comerciales, de parentesco y de seguridad, que por las nuevas ideas inglesas de favorecer el uso del tiempo libre con acti-

13 Hay que señalar también que las carreras de caballos a la inglesa, más que una afición de origen o impronta popular, fueron promovidas y organizadas por el sector más poderoso de la elite social, que consideraban al turf como un territorio distinto y superior al de la cultura ecuestre criolla. El Jockey Club y el hipódromo se convirtieron en un escenario en el que confluyeron actores dotados de recursos de poder muy desiguales. Algunos estudios existentes a nivel nacional describen al Turf como un ámbito jerárquico pero en esencia armonioso, en el que los propietarios, los jinetes y los espectadores interactuaban sin mayor conflicto. Pero otros más críticos, presentan a la historia del turf como dominado por una institución y magnates muy prominentes, cuyo suave liderazgo se impuso sin resistencia tanto sobre los espectadores como sobre los deportistas (Hora, 2002, p. 304).

14 En la conformación de la nueva élite local se ubicaban antiguos propietarios de origen colonial propios de la región, migrantes de otros espacios del interior, inmigrantes de países limítrofes y de Europa vinculados con la política local/regional durante las décadas de 1870 y 1880. El espacio de frontera era como una promesa a futuro para obtener tierras y mantener el estatus social y poder político. Tal es el caso de Julio A. Roca (presidente de la nación entre 1880-1886 y 1898-1904), Ambrosio Olmos (gobernador de Córdoba entre 1886 y 1888), Wenceslao Tejerina (senador provincial entre 1880-1883, vicegobernador de Córdoba entre 1883 y 1886 y diputado nacional entre 1888 y 1892), Eduardo Racedo (gobernador de Entre Ríos entre 1883 y 1887) (Carbonari y Carini, 2019, p. 89).

vidades lúdico-deportivas. De hecho, durante ese período, la ciudad era un polvorín militar con fuertes oportunidades comerciales. Aquí se asentaba y comandaba la expansión de la frontera hacia el sur. La presencia militar fue alejando los miedos a los ataques de los malones por parte de la población civil, iniciando un periodo que suprimió la Comandancia de Armas y comenzó a consolidar a las autoridades civiles en el gobierno local.

Club Social (1875)

El Club Social se cuenta como la primera organización de la ciudad que lleva el nombre de “club”, aun cuando sus fines iniciales no hayan sido los estrictamente deportivos en primera instancia (Isaguirre, 2020). Fue muy importante, ya que dio el puntapié inicial para el surgimiento de otras tantas organizaciones locales. Si bien no existen datos precisos, se cuenta con un acta del 25 de julio de 1875, donde se señala la fundación oficial de la que sería una de las primeras instituciones recreativas y deportivas de la ciudad de Río Cuarto. En el acta institucional, firman los señores: Eloy Ávila, Francisco Martínez, Julián Maidana y Bernardo Lacase. Lo llamativo, es además que adecúan el estatuto en base a una institución anterior extinguida que se llamaba “Club Unión”, del cual no tenemos demasiados datos. Se nombró primer presidente a don Luis Ghisi. Era el centro aristocrático donde convergía lo más selecto de elite la sociedad de Río Cuarto¹⁵. Comenzó a tener sede propia recién el año 1911, en el edificio ubicado en calle Constitución y Moreno. Fue durante muchos años, el centro de distinción social para los homenajes, agasajos y banquetes en los grandes acontecimientos, como las celebraciones patrias. Era casi exclusivamente para hombres. En sus inicios sólo había una tertulia familiar por semana. Destacaron entre sus actividades, las elegantes recepciones que se organizaron para recibir autoridades nacionales como a los presidentes Nicolás Avellaneda en 1875 y Julio Argentino Roca en 1882. Inicialmente el club no contaba con edificio propio. Fue alquilando distintas locaciones: la mansión de Felipe V. Gutiérrez (1875-1889) sobre la calle Constitución 661 de la

15 En 1923 contaba con 180 socios, entre los que se destacaban comerciantes, militares, funcionarios y gente de prestigio en la ciudad. Algunos de sus miembros más destacados fueron: Mariano y Fidel Argüello, Nicanor Quenón, Indalecio López, José Semería, Bernardo Lacase, Julio Argentino y Alejandro Roca, Wenceslao Tejerina, Ambrosio Olmos, entre otros (Isaguirre, 2020, p. 2).

numeración actual; el Palacio Lacase (1889-1907) en la actual Colón 38, donde se decidió la construcción de la sede propia, materializada oficialmente el 1 de enero de 1912 en la actual calle Constitución 999. Esta misma edificación es la que actualmente ocupa el Jockey Club de Río Cuarto. Ambas instituciones tienen una historia íntimamente compartida, ya que se fusionaron en un mismo club, quedando sólo la denominación como Jockey Club¹⁶. Esto se resolvió en una Asamblea extraordinaria celebrada el 15 de abril de 1935 a partir de una reforma total de los Estatutos (Isaguirre, 2020).

Sociedad Gimnástica (1876)

Aunque parezca increíble, la ciudad de Río Cuarto tuvo la primicia de ver nacer un 30 de julio del año 1876, al primer club puramente deportivo de la provincia de Córdoba y, además, uno de los primeros del interior de la Argentina (Isaguirre, 2020). Se denominó “Sociedad Gimnástica” y fue impulsada por unas veinticinco personas con predominio de inmigrantes extranjeros¹⁷. Se reunieron en el colegio Franco-argentino de la ciudad para constituir definitivamente la citada sociedad con sus autoridades y estatutos correspondientes. La primera comisión provisoria estuvo formada por *los Sres. Francisco Olmedo, Simón Ostwald, Ramón Verde y Francisco Riz*. Se establece una cuota de ingreso de tres pesos bolivianos. Entre sus actividades deportivas, estaba orientado a la práctica de gimnasia. También se ejercitaban en el manejo de las armas.

16 La aprobación del Superior Gobierno de la Provincia de Córdoba se obtiene el 17 de mayo de 1935, mediante el decreto n.º 33.067 “A” (Isaguirre, 2020).

17 En la primaria nómina de empadronados figuraban los ciudadanos Carlos Y. Clermont (empresario francés, hotelería), Amado Curchod (comerciante suizo, fundador y primer presidente de la efímera Sociedad Suiza de Socorros Mutuos. Después se vinculó a la Sociedad Francesa), Julián Gámez (empresario y político argentino), José Mármol, Antonio Massolino (italiano, contador y procurador de la Municipalidad, Fundador de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos), José María Meunier (francés, farmacéutico y cofundador de la Sociedad Francesa entre otras instituciones), Simón Ostwald (comerciante y periodista Alemán que instaló la imprenta que publicaba el diario “La Voz de Río Cuarto”), David Symphorien (empleado francés), Alfonso Truber (francés, cofundador de la Sociedad Francesa), Vicente Vercelli (italiano, comerciante y socio fundador de la Sociedad Italiana de S. M. en 1875), Ramón Verde (argentino, comerciante y agricultor), entre otros. Se observaban españoles, italianos, franceses, alemanes, algún inglés y algún criollo. Como se ve, algunas de las personas más reconocidas de la sociedad riocuartense (Isaguirre, 2020, pp. 1-2).

Academia de Tiro (1899) - Sociedad Tiro Federal de Río Cuarto (1901)

La historia se remonta como todos los polígonos a la ley del servicio militar obligatorio de 1896. Esta ley fijaba la obligación de los nuevos conscriptos y les exigía la práctica de tiro. El 2 de diciembre de 1901, se fundó la Sociedad Tiro Federal de Río Cuarto. Su primer presidente fue el general Ignacio Fotheringham¹⁸ (nacido en Inglaterra 1842). Desde 1901, el polígono empezó a funcionar en lo que es hoy el barrio Alberdi (ex- barrio Pueblo Almada). Su construcción fue realizada con la colaboración del Ministerio de Guerra y Marina. Hasta 1923, la comisión directiva en su totalidad era integrada por militares. El gran auge del tiro con fusil también atrajo a civiles por diferentes motivos, las primeras fuerzas policiales, los torneos que mantenían con otras localidades y provincias. En 1938, se adquieren terrenos para la construcción de nuevo polígono sobre calle Quenón y Maipú, obra que se inaugura 1943. Desde 1943 hasta 2010 fue el lugar de reunión y de competencias deportivas para tiradores de todas las disciplinas. Con el tiempo se hizo una institución social-deportiva desarrollando distintas especialidades. Durante varios años se practicó fútbol y rugby, manteniendo a los “tiroenses” como entusiastas animadores en las décadas del cincuenta y el sesenta. En 1960, comienza a participar con un equipo de fútbol en la Liga de Río Cuarto. Sus equipos lucían una camiseta blanca con una franja horizontal verde en el pecho.

En el año 2009, los dirigentes decidieron vender el terreno en que estaba, para poder armar un nuevo club en un predio de 10 hectáreas, ubicado en Ruta Nacional n.º 8, al lado del Aeroclub Río Cuarto. Dicho terreno fue donado por el señor Canavesio, un reconocido socio de la institución (Isaguirre, 2020). En el predio se construyó un nuevo polígono de tiro de última generación, con la infraestructura ajustada a campeonatos de nivel nacional e internacional.

18 Se destaca también la labor dirigenal de Alejo Zamolincky, Ángel Taborda, Osvaldo Bermúdez, Demetrio González Naya, Salvador Alemany, Alfonso Amatti, quien ejerciera el cargo de presidente a lo largo de 18 años (Seara y Seara, 2014, pp. 278-279).

Jockey Club de Río Cuarto (1899)

Existen algunas diferencias sobre el año de su fundación¹⁹. Para algunos se da en el año 1899 con la denominación de “Jockey Club y Academia de Tiro”. Ese mismo año se inaugura el Hipódromo de Río Cuarto, el cual, es uno de los más tradicionales del interior del País, constituyéndose en un paseo habitual para los amantes de los caballos y de las carreras (Lastra, 2014). Su primer presidente fue Alejandro Roca (Centro de Investigaciones Históricas de Río Cuarto, 2020), Manuel Sánchez Verde (1900) e Ignacio Fotheringham (1901) y, se refunda en 1930 (Otero Pizarro, 2016). En 1906 el Jockey Club adquiere personería jurídica y el estatuto de la entidad explícita: el Jockey Club Río Cuarto recibió en su sede a personajes de destacado renombre en la historia argentina, como el presidente de la Nación Doctor Nicolás Avellaneda, General Julio A. Roca, Amadeo Sabattini como gobernador de la Provincia de Córdoba y entre los más destacados deportistas la presencia de Irineo Leguizamo, entre otros. Fue encargada de organizar y gestionar la actividad del Turf en Río Cuarto. En 1935 se fusiona con el Club Social (fundado en 1875), aunque conserva su propia denominación. Sucedió que en ambos clubes participaban prácticamente los mismos sujetos: siendo una ciudad relativamente pequeña sobre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, sus élites también lo eran y cohabitaban los mismos espacios de sociabilidad (Isaguirre, 2020). En 1923 el banco remató el hipódromo local que le había cedido años atrás, dejando en suspenso el Turf riocuartense y sumiendo al club en una virtual parálisis. Sin embargo, las mayores dificultades se experimentaron luego de 1930. De allí han salido, asimismo, caballos que han marcado hitos en el turf nacional. En 1940 inaugura el nuevo hipódromo. La crisis financiera afectó la actividad de la población en general y tanto el Jockey como el Club Social no permanecieron ajenos, enfrentando la posibilidad de desaparecer si permanecían funcionando por separado. En virtud de ello el 15 de abril de 1935, ambas se decidieron fusionar, en lo ha pasado a ser una de las pocas experiencias jurídicas y deportivas de ese tipo que ocurrieron en la Argentina. Su primer presidente producto de la fusión en ese año fue Ricardo Gazcón. A lo largo de su historia acredita una larga oferta deportiva en tenis, rugby y hockey. Otro deporte

19 Estas se relacionan con su fusión con el Club Social en el año 1935. Entonces, si se tiene en cuenta que la fundación coincide con la del Club Social, su fundación debería ser ubicada en 1875 (Ducart, 2022, p. 184).

fue la esgrima, dirigida por Mauricio Charnabroda. Poseía también una biblioteca muy nutrida.

Club Ciclista de Río Cuarto (1900)

Las crónicas de la época ubican la fundación del Club Ciclista de Río Cuarto un 19 de julio de 1900. A inicios del siglo XX, el ciclismo comenzó a imponerse como práctica física deportiva gracias a los beneficios corporales y morales que decía desarrollar entre sus aficionados²⁰.

La institución sólo practicó ciclismo de manera recreativa y de exhibición. No existen demasiadas referencias sobre sus actividades. El ciclismo por ese entonces era practicado por distinguidos ciudadanos, que pasan a formar este incipiente club. Las únicas bicicletas existentes en la ciudad eran una rareza y de alto costo económico. Un 30 de septiembre del año 1900, se llevó a cabo la primera reunión deportiva en el circuito oval de 1600 metros que disponía el Hipódromo en el sudoeste de la ciudad. El interés fue tal que unas 2500 personas concurren al evento. La carrera tuvo un recorrido de 15 km cubiertos por dos participantes profesionales: el desafiante Fortunato Pistoletti (Roulet) y Constantino Gómez (Cleveland). Por la noche, todos los participantes, vencedores y vencidos se juntaron en la confitería “El Plata”, para confraternizar la hazaña. También se organizaban paseos por la ciudad y alrededores. Por eso se dice que, a partir de su creación, comenzaron los primeros pedalistas (Todo Ciclismo Río Cuarto, 2020).

En síntesis, los primeros clubes citados que comenzaron a incorporar el nuevo fenómeno deportivo, representan, además, a la burguesía local. Muestran una fuerte simbiosis de intereses comunes, tanto comerciales como militares. Tanto es así, que si se observa la heterogénea afiliación de los referentes locales de dichas organizaciones, encontraremos que la mayoría encarnaba el dominio familiar clientelar y el caudillismo político con fuertes contactos con la burguesía mercantil (Converso, 1993).

20 Según un despacho de comisión del H. C. Deliberante de la ciudad de Bs. As. de 1989, se sugería fomentar a las autoridades “los juegos y ejercicios gimnásticos [...], al desarrollo de la educación física y a que se haga carne entre nosotros la costumbre y la afición a tales ejercicios higiénicos y viriles [...]. Cuando todos los países están creando premios, convencidos, después de largos estudios, que el ejercicio de la bicicleta contribuye tanto al desarrollo físico como moral” (Daskal, 2010, p. 8).

En ambos casos, el poder se vinculaba a lo comercial/político. Por citar sólo algunos apellidos: Tejerina, Semería, Clermont, Lacasse, Olmos. O también vinculados a lo militar/político como Julio Argentino Roca, Fotheringham, Mansilla, Racedo (Carbonari, 2015).

Conclusión: el deporte como algo más que una nueva diversión

A muchos entusiastas del fenómeno deportivo les parece que el nacimiento de la práctica deportiva fue un hecho aislado relegado a las nuevas modas en expansión de jóvenes británicos. Pero en cada región del planeta, en cada país, en cada ciudad, en cada pueblo, se pueden rastrear los resortes sociohistóricos que posibilitaron el surgimiento y afianzamiento de lo deportivo. El deporte tanto ayer como hoy, va adoptando características singulares y diferentes propias de cada cultura y región, aún, cuando en lo estrictamente reglamentario se mantenga bastante inmutable a las modificaciones.

La ciudad de Río Cuarto no fue una excepción a lo expresado anteriormente. La práctica deportiva no cayó del cielo ni tampoco se reprodujo en todas las latitudes geográficas de la misma forma, si bien un dato parece repetirse a lo largo y ancho del mundo: pequeños grupos de jóvenes entusiastas y sedientos de novedad que se juntan y asocian para disfrutar el ocio y tiempo libre más allá de las formas tradicionales y dominantes. Por eso, en el nacimiento de los diferentes deportes, generalmente se puede identificar la misma dinámica social: curiosidad, rebeldía, afirmación, búsqueda de nuevas identidades juveniles. Los primeros clubes que dieron vida a lo deportivo en la ciudad de Río Cuarto citados en este artículo, tales como el Club Social, Sociedad Gimnástica, Sociedad Tiro Federal, Jockey Club y el Club Ciclista de Río Cuarto son una clara expresión del entusiasmo juvenil por las nuevas prácticas corporales importadas desde Europa. En una etapa marcada por la selectividad de aquellos autorizados socialmente para jugar los nuevos deportes. Unos años más tarde, se produciría la masificación y popularización de lo deportivo.

Referencias bibliográficas

- Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P. (2006). *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina*. Prometeo Libros.
- Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad*, n.º 154, pp. 74-86.
- Arbena, J. (2000). Surgimiento y desarrollo del deporte moderno en América Latina: la influencia Norteamericana. *EF Deportes*, vol. 5, n.º 24. <https://www.efdeportes.com/efd24/arbena.htm>
- Botana, N. (1977). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Gedisa.
- Branz, J. B. (2015). *Ser macho y jugar al rugby. Estudio sobre masculinidades y sociabilidad entre hombres de sectores dominantes de la ciudad de La Plata*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5237862>
- Capretti, S. (2011). La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y postmoderna. *Trabajo y Sociedad*, vol. 15, n.º 16, pp. 231-250. <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334688014.pdf>
- Carbonari, M. R. y Carini, G. (2019). *Río Cuarto y su región en clave histórica. Huellas, fragmentos y tensiones con los macro-relatos (1786-1955)*. UniRío editora. <http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2018/10/978-987-688-348-1.pdf>
- Carbonari, M. R. (2015). Espacio, población y familias en el Río Cuarto colonial. De “este lado” de la frontera. *Téoros*, vol. 13, n.º 1, pp. 51-58.
- Centro de Investigaciones Históricas de Río Cuarto (2020). *Club Social – Jockey Club, Río Cuarto* [App Cronos].
- Converso, F. (1993). *La lenta formación de capitales. Familias, comercio y poder. 1850-1880*. Junta Provincial de Historia de Córdoba.

- Daskal, R. y Panella, C. (2019). *El deporte en el primer peronismo: Estado, competencias, deportistas*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Ducart, M. (2022). *El deporte cuenta. Acerca de las organizaciones deportivas de la ciudad de Río Cuarto desde una perspectiva socio-histórica local* [tesis doctoral]. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC, Argentina. <https://repositorio.digital.unrc.edu.ar/xmlui/handle/123456789/79400>
- Ducart, M. (2021). La ciudad y sus clubes: un recorrido por la historia del deporte riocuartense. *Puntal*. <https://www.puntal.com.ar/clubes/la-ciudad-y-sus-clubes>
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo, estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización Barcelona*, Paidotribo.
- Frydenberg, J. y Daskal, R. (2010). *Fútbol, historia y política*. Rivera.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Siglo XXI.
- Guttmann, A. (1983). Recent work in European sport history. *Journal of Sport History*, vol. 10, n.º 1, pp. 35-52.
- Helal, R. (1997). *Passes e Impasses: futebol e cultura de massa no Brasil*. Rio. Vozes.
- Hora, R. (2002). *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*. Siglo XXI.
- Isaguirre, O. (2020). -1876. *La Sociedad Gimnástica. Primera sociedad deportiva de Río Cuarto*. Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto.
- Isaguirre, O. (2020). *Los primeros clubes* [inédito].
- Lastra, H. A. (2014). *Historias, poesías y personajes de Río Cuarto*. Buenos Aires: Dunken.

- Luliano, R. y Hang, J. (2017). Dossier. Estudios sociales del deporte. Un mapa local. *Plataforma del Programa Interuniversitario de Historia Política*, n.º 99. http://www.historiapolitica.com/dossiers/dossier-estudios-sociales-del-deporte-un-mapa-local/?fbclid=IwAR1XqjV5wUgGLqpH4NG1E2xg_3_ZXhYhpV-q9gp0i-pgMnEyei_MdVNVvJA
- Ortega y Gasset, J. (2004). *Obras Completas*. Taurus.
- Ortega y Gasset, J. (2017). *Historias Completas*. Taurus.
- Otero Pizarro, G. (2016). *Hombres & Mujeres de Río Cuarto (1965-2015) 50 años de historia*. Biblioteca Popular Mariano Moreno-Afulic.
- Ravina, A. (Dir.), Dominguez, M., González Navarro, C., Portelli, M. B. y Reyna, F. (2016). *Archivos, fuentes e historia en la provincia de Córdoba, Argentina : patrimonio histórico documental y prácticas historiográficas*. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti. https://cehsegreti.org.ar/descargas/FILE_00000000_1471546430.pdf?fbclid=IwAR3MxH8gm-npxR_mszsd3vYVtDWkICMMn4SNHuUeMMMO5bl-4F49BTszxvMNU
- Rodríguez, M. G. (2013). ¿Qué es un campo, y tú me lo preguntas? En J. Branz, J. Garriga Zucal, y V. Moreira, *Deporte y Ciencias Sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas* (pp. 337-362). EDULP.
- Seara, F., y Seara, F. (2014). *Clubes de Córdoba. 470 historias de pasión y pertenencia*. FyF Ediciones.
- Todo Ciclismo Río Cuarto* (23 de junio de 2020). Historia del ciclismo riocuartense.

Prácticas corporales de las culturas juveniles. Otras miradas desde y para la Educación Física

Daniel Leiggener y Guillermo Ossana

Los profesores son, y siempre han sido, mediadores y legitimadores de un conjunto de creencias y valores, y asimismo agentes potenciales tanto de la reproducción social imperante como del cambio emancipatorio. (Ossorio Lozano, 2003, p. 1)

Introducción

Este ensayo se enmarca en los proyectos de investigación que Libaak y equipo venimos indagando desde el año 2016. El primero fue titulado “Prácticas Corporales, de adolescentes y jóvenes, en lugares públicos recreativos de la ciudad de Río Cuarto”. Luego, mantuvimos la línea investigativa con el proyecto “Prácticas corporales de adolescentes y jó-

venes en la ciudad de Río Cuarto. ¿Nuevos espacios de intervención para la Educación Física?”.

En ambas indagaciones se tomó como disparador el diseño curricular de Educación Física para el nivel secundario de la provincia de Córdoba, donde se plantea la posibilidad de respetar la biografía corporal de cada alumno y recuperar los saberes adquiridos por los adolescentes fuera del ámbito escolar (Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 2011).

También, de alguna manera, este escrito es la continuidad de las reflexiones que iniciamos presentando por entonces la ponencia “Prácticas Corporales de Jóvenes en Río Cuarto. Nuevas prácticas, viejos interrogantes” (Leiggener y Ossana, 2021) en el 14° Congreso Argentino, 9° Latinoamericano y 1° Internacional de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de la Plata.

Según resultados de nuestra primera investigación, en el Parque del Centro Cívico pudimos registrar veinte diferentes prácticas corporales (de ahora en más, PC) de adolescentes y jóvenes entre 11 y 17 años aproximadamente. Las más representadas fueron el BMX, skate y rollers.

Si bien en la mencionada indagación se lograron identificar veinte tipos de prácticas corporales de los jóvenes en sus tiempos libres —actividades circenses, baile, basquetbol, BMX, caminatas, ciclismo, destrezas en telas, entrenamiento funcional, expresión corporal, fútbol, 20 gimnasia artística, longboard, parkour, patín, rollers, rugby, skate, trote, voleibol, waveboard— las prácticas que en mayor medida se identificaron en ese espacio físico, fueron el BMX y skate que coinciden con la presencia de pistas públicas especialmente diseñadas en ese parque, como una pista de bici “Bike Park” y una pista de skate pública “Skate Park” (Libaak y Dominguez, 2019, p. 12).

Para la primera investigación (2021), pudimos realizar 190 observaciones, mientras que en la segunda indagación (2023) se alcanzaron 223. Este aumento de registros fue acompañado también por una ma-

por diversidad de espacios públicos donde los jóvenes realizan habitualmente sus PC.

La segunda indagación tuvo lugar en otros espacios públicos de la ciudad de Río Cuarto: el Andino, Parque Sarmiento, Villa Dalcar y márgenes sur y norte del Río Cuarto. Todos ellos seleccionados por ser representativos de lugares convocantes y habitados por jóvenes para aprender, mostrar y disfrutar sus PC.

A cuatro años de la primera investigación, encontramos indicios de cómo las elecciones de PC de los jóvenes van mutando. Ahora, encontramos en la mayoría de los espacios observados la práctica del break dance, slackline, yoga, zumba y calistenia, mientras que no fueron registradas algunas elecciones anteriores como el longboard, rugby, o wakeboard.

Creemos oportuno recordar ciertas vinculaciones existentes entre los espacios geográficos y las PC que los jóvenes realizan en ellos.

Esto de algún modo, se puede considerar tal como refiere Quinteros y Fernández Vaz, que “espacio y cuerpo mantiene una relación de reciprocidad, respecto a la organización de uno a otro” (2017, p. 23). Así los espacios dan posibilidad de mover los cuerpos, habilitan a ciertas prácticas que se circunscriben a la infraestructura del espacio y también los jóvenes intervienen con sus movimientos los espacios, dándoles nuevas significaciones y sentidos a un espacio sin destino (Libaak, Dominguez y Valentín, 2023, p. 10).

Si bien, como mencionamos, estos espacios seleccionados —en ambas investigaciones— son representativos como lugares convocantes, frecuentemente muy habitados por jóvenes y resto de la ciudadanía de Río Cuarto para diversas actividades de ocio y recreación, es posible deducir que tanto las características físicas de estos espacios como también la concentración de ciudadanos en algún punto van marcando tendencia qué tipo de PC se espera encontrar en tales lugares.

Dicho de otro modo, queda pendiente la indagación sobre otros lugares más invisibles por su ubicación periférica respecto a la centrali-

dad que toda urbanidad construye. Imaginamos que, en estos lugares, podrían tener lugar la manifestación de otras PC juveniles.

Nuestras improntas

Por un lado, si bien estas nuevas maneras de moverse y estar en el mundo de los jóvenes en parte emergen como emancipadoras y contestatarias del orden social vigente, creemos que las mismas siguen enmarcadas en el sistema actual de producción, distribución y consumo de bienes, por lo tanto, en la formación de sujetos-ciudadanos, terminan siendo más reproductoras que interpeladoras. Por otro, la creciente curiosidad e importancia que en el campo amplio de la EF está ganando esta temática de las nuevas Prácticas Corporales habilita el supuesto de que el abordaje de la enseñanza de tales prácticas corporales en las clases de EF escolares permitiría retomar un lugar de interés por parte de los jóvenes y adolescentes. De ser así, quienes estamos en la Formación Docente Inicial (profesorados, IFD y universidades) deberíamos generar dispositivos de formación que incluyan la capacitación en la enseñanza de estas nuevas prácticas corporales.

Nuestras reflexiones están atravesadas por el reconocimiento que las características del espacio y el tiempo son condicionantes de cada PC, sea alternativa o tradicional, juvenil o de la tercera edad. Es muy difícil pensar en hacer caminata de montaña en nuestros llanos, esquí sin desniveles con nieve acumulada, como tampoco canotaje o remo sin espejos de agua o río con caudal suficiente.

Expresado de otra manera, estas prácticas observadas en espacios urbanos de la ciudad de Río Cuarto, ¿pueden pensarse en otros lugares y localidades de la provincia o el país? ¿Pueden llevarse y generalizarse para su enseñanza en los patios de las escuelas? En otras palabras, estas ejecuciones realizadas principalmente en tiempos ociosos ¿pueden copiar y generar el goce y disfrute que generan afuera, cuando son realizadas dentro del tiempo escolar?

Sin embargo, en adhesión a colaborar tanto en la formación para las intervenciones profesionales en los contextos actuales/reales como para los posibles escenarios ideales/futuros, nos permitimos preguntar-

nos no tanto por qué tipo de PC ganan adeptos entre las juventudes, ni tampoco cuáles son los genuinos intereses en su apropiación, sino fundamentalmente si el abordaje de tales prácticas por la Educación Física Escolar coadyuva a construir un mundo más inclusivo, más solidario, más atento a las necesidades colectivas que a los intereses individuales.

Necesitamos seguir contribuyendo a la posibilidad de pensar entre todos los actores de la educación física la escuela que queremos, en el mundo que queremos, para hacer la escuela que podemos en el mundo que tenemos. Condición indispensable para a partir de ello pensar una “educación física revolucionaria” (Bracht, 1996, p. 7), una educación física que pueda contribuir desde las prácticas corporales al nuevo sujeto del siglo XXI, para consolidar un modo de organizarnos en el que quepamos todos y vivamos de manera más justa.

Escenarios actuales

Bauman (2003) nos hablaba de una modernidad líquida, donde la realidad de los hechos y acciones humanas ya no tienen esa consistencia que poseían las estructuras de la modernidad sólida. Los sólidos son duraderos, los líquidos en cambio no tienen forma propia, sino más bien la adquieren en función del recipiente que los contiene.

Aquí pensamos que, en las dinámicas sociales de las culturas juveniles, la aceleración de los tiempos de juego, de consumo y de todo tipo de actividad es una constante, lo que nos lleva a preguntarnos si las prácticas corporales alternativas ¿son parte de una vanguardia cultural del movimiento no hegemónico? O más bien ¿la opción de consumo para quienes por distintas razones no pueden desenvolverse con cierto protagonismo en las prácticas corporales tradicionales (deportes, por ejemplo)?

Por su lado, Han Byung-Chul (2016), mediante el concepto de psicopolítica, plantea que el sujeto neoliberal en una pseudolibertad se autoexplota en la búsqueda constante de su mayor productividad, diluyendo así toda conciencia de clase, transformándose en mera voluntad individual, seducido por la panacea del libre emprendedor.

En relación con esto, amplía el filósofo surcoreano, la ilusión de libertad se afianza con la demanda de transparencia y necesidad de compartir toda información en las redes sociales. Así. entonces, este nuevo

panóptico digital modela y disciplina sin descanso, pausando solamente para recargar los dispositivos.

Si bien los estudios y conclusiones de las muestras trabajadas en ambas investigaciones dan cuenta de ciertas características considerables como positivas, como la libertad de los movimientos, los aprendizajes y la enseñanza de manera horizontal, la disponibilidad de espacios públicos no necesariamente intervenidos, la libertad en los tiempos de realización y prácticas de estas actividades corporales, en paralelo podemos pensar también que estas mismas características forman parte de la actual sociedad de consumo, donde cada ciudadano es libre de consumir lo que quiere en el tiempo que quiere, cuando y donde quiere.

Nuestra impronta es que la irrupción de las nuevas PC juveniles, genera representaciones y discursos al interior de la EF, soslayando la posibilidad que las mismas sigan siendo un dispositivo de la biopolítica, pasando de contribuir a la formación de un sujeto disciplinado y trabajador, a uno libertario y consumidor (Leiggener y Ossana, 2021, p. 4).

Nos parece, al tiempo que nos preocupa la vinculación estrecha entre algunas de estas nuevas prácticas corporales emergentes o alternativas, y la multiplicación de los “riders” como figura dominante entre los jóvenes libre-emprendedores.

Ser un “repartidor” o un “delivery” aún permitía identificar el lugar ocupado dentro de la lógica capital-trabajo, algo fundamental a la hora de localizar “responsabilidades”. Contrariamente, el rider (una yuxtaposición entre jinete y piloto) remite a una visión romántica ligada al viajero decimonónico, al “aventurero”, al explorador, abriéndose camino ante la incertidumbre [...]. Al igual que el emprendedor, el rider no debe rendir cuentas a nadie —“es su propio jefe” — y obviamente resulta una imagen mucho más atractiva que la del repartidor que acata órdenes de su empleador y traslada pedidos de un lugar a otro (Gallego, 2023).

A partir de esta vinculación, sostenemos que, así como la ponderación de estas “libertades laborales” presentando al Estado como un obstáculo para el crecimiento individual, muchas veces son promovidas por las grandes corporaciones multinacionales, podemos preguntarnos si estas nuevas PC de jóvenes que reniegan de rutinas y del disciplinamiento que impone el deporte más ortodoxo no terminan favoreciendo un ciudadano en apariencia más libre, pero en rigor más sujetado a ciertas leyes del mercado.

¿Qué debe enseñar la escuela? ¿Qué sabe enseñar? ¿Qué quiere enseñar?

Desde una perspectiva crítica, la educación física escolar en nuestro país ha sido siempre un espacio curricular donde la impronta de los sectores dominantes, marcaron una tendencia fuerte —desde los comienzos— bajo la idea de domesticar los cuerpos, para hacerlos más dóciles, más fuertes y disciplinados en los hombres y más bellos y estéticos en las mujeres en los inicios de la escuela argentina. Posteriormente con la deportivización del siglo XX se dio respuesta a las rivalidades de las naciones impuestas por el capitalismo del desarrollo industrial, proceso donde se consolida la idea de deporte como práctica hegemónica y sobrevalorada no solo para el interior de la disciplina sino para las representaciones de todos los actores del sistema educativo, desde los docentes hasta los alumnos y la familia, incluso perdurando hasta nuestros días esos destellos de asociación conceptual manifestada en la frase recurrente de los estudiantes del nivel medio: “¡Profe! ¿A qué vamos a jugar hoy?”.

Para finales del siglo pasado y principios del actual, se vienen dando aperturas en las nuevas PC y en las ejecuciones de las actividades desarrolladas en los espacios escolares, y aquí parecería que la impronta del auge de estas prácticas alternativas es más rápida que el desarrollo de los cambios curriculares. Asimismo, en las últimas reformas curriculares de la provincia se prevé la realización de prácticas corporales alternativas, hecho que marcó significativamente al objeto de estudio de esta investigación.

Ahora bien, ¿tenemos que enseñar todo lo que la cultura corporal nos va ofreciendo? Pregunta que nos hacemos a sabiendas que es el mercado quien pone los tiempos y las propuestas en función de sus

necesidades. O más bien deberíamos pensar ¿qué PC podrían formar ciudadanos que contribuyan a una nueva sociedad, intentando transformar el orden social vigente por uno más justo?

Y en esos escenarios, el surgimiento de estas PC entre los jóvenes conlleva el riesgo que mantengan sumergidas las posibilidades transformadoras. Esto desde la sospecha de que seguimos poniendo el acento en el qué y cómo enseñar, soslayando el por qué, para qué y para quiénes.

Las prácticas corporales en el proceso de formación de formadores.

Partimos de que hoy, las PC alternativas generan posibilidades de desarrollo de propuestas didácticas en el sistema educativo formal; sobre todo desde mediados de la década pasada cuando fueron incluidas en el diseño curricular en Educación Física de la provincia de Córdoba. Motivo éste, que nos llevó al desarrollo de ambas investigaciones en cuestión. Esta idea amerita poder discutir la inclusión de tales saberes al proceso de formación docente inicial. Sin que este lugar de partida eluda la pregunta de fondo ¿para qué incorporar dichos saberes al campo de la formación docente?

Sin profundizar aquí, reconocemos la necesidad de volver a discutir qué saberes o contenidos son imprescindibles enseñar en la formación docente inicial en educación física. A sabiendas que los recortes en las PC que se afianzaron como necesarias y/o importantes aprender para ser un profesor en educación física, casi siempre tuvieron el acento en las disciplinas hegemónicas como los deportes de conjunto e individuales. Hoy en día, es frecuente encontrar tanto discursos como acciones, referidas a las PC alternativas como saberes sustantivos para ser enseñados en la formación docente inicial.

Pretendiendo abrir el debate mucho antes que cerrarlo, seguimos preguntando(nos): cuándo se desestima la transmisión del gesto técnico de un sujeto portador de su metodología para transmitirlo, y más bien el foco está en el auto aprendizaje o el aprendizaje colaborativo. ¿Será necesario entonces pensar en el desarrollo de estas prácticas alternativas a través de la enseñanza de los gestos técnicos en la formación de futuros profesores?

Final abierto

Si bien las PC alternativas están siendo practicadas por un número creciente de jóvenes en la ciudad de Río Cuarto y posiblemente coincidamos en que, igual proceso se percibe en la mayoría de las ciudades de nuestro país, éstas nuevas PC no han alcanzado en términos cuantitativos ni cerca la presencia y visibilización de las PC tradicionales, principalmente los deportes hegemónicos. Aun así, ratificado por nuestros relevamientos en ambas investigaciones, sus consolidaciones han sido significativas para toda la cultura corporal del movimiento, logrando incluso algunas inversiones de parte del Estado local y provincial en infraestructura pública para tales fines.

La distancia que separa la realidad de la sociedad actual en su modo o forma de organizarse y una posible sociedad organizada socialmente de manera más justa, nos invita a quienes somos docentes a reflexionar constantemente en esta pseudo antinomia: por un lado, preparar a nuestros niños, niñas y jóvenes para que adquieran las competencias del mundo actual para insertarse en él y desarrollarse de la mejor manera; por otro, prepararlos para que tengan las herramientas para transformar esa sociedad en una más justa. Antinomia que se resuelve con la cotidianidad de cada una de nuestras clases en cada uno de nuestros colegios cuando por distintas razones tenemos un espacio al aire libre y una pelota y un grupo de estudiantes que mayoritariamente nos piden jugar al fútbol.

Acá nos atrevemos a hacer un alto y desnaturalizar un poco algunas cosas: ¿serán todos los estudiantes que nos piden jugar al fútbol? Aquellos que no dicen nada, aquellos que están en silencio, o apenas murmuran sus predilecciones ¿querrán lo mismo o preferirían realizar otras PC? De ser así, ¿por qué no se animan a expresar sus deseos? ¿Será que quienes no se autoperciben formando parte de la cultura corporal del movimiento hegemónico carecen de legitimidad para alzar su voz? Pensar en ofrecerles desde la educación física escolar PC alternativas, para que estos estudiantes puedan vivenciar movimientos y actividad física desde el disfrute personal y el goce de los gustos individuales, ¿es pensar en reproducir un orden donde este padrón de libertad nos confunde o estamos contribuyendo a que estos estudiantes adquieran entonces herramientas para que, como ciudadanos luche no solo por sus derechos sino por los derechos de las mayorías oprimidas?

Por último, destacamos la idea que más allá de todo lo críticos que pretendemos ser con las PC alternativas, estas permiten generar la incorporación del, por y para el movimiento a niños, adolescentes y jóvenes, asistentes a nuestro sistema educativo, posibilitando, así, las vivencias corporales de prácticas no hegemónicas y al menos desdibujantes de los criterios de competencia tan fuertemente sostenido por el desarrollo de los deportes en la escuela.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A.
- Bracht, V. (1996). *Educación Física y aprendizaje social*. Ed. Vélez Sarfield.
- Byung-Chul, H. (2016). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Gallego, M. (2023). Nuevas identidades laborales del mundo de las plataformas. ¿Por qué los nuevos trabajadores precarizados se identifican con la extrema derecha? *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/579732-por-que-los-nuevos-trabajadores-precarizados-se-identifican-?ampOptimize=1>
- Leiggener, D. y Ossana, G. (2021). Prácticas Corporales de Jóvenes en Río Cuarto. Nuevas prácticas, viejos interrogantes. *14° Congreso Argentino, 9° Latinoamericano y 1° Internacional de Educación Física y Ciencias*. Universidad Nacional de la Plata.
- Libaak, S., Dominguez, P. y Valentín, M. (2023). *Prácticas corporales de las culturas juveniles en la ciudad de Río Cuarto. Resultados preliminares de un proyecto de investigación* [inédito].
- Libaak, S. y Dominguez, P. (2019). Iniciando el camino. En Libaak S. (Comp.), *Prácticas corporales de las culturas juveniles. Nuevas Tendencias y Opciones corporales* (pp. 12 - 28). UniRío editora.

Ossorio Lozano, D. (2003). El cuerpo social, el consumo y la educación física. *Efdeportes*, año 9, n.º 60. <https://efdeportes.com>

Sentidos y significaciones que construyen los jóvenes practicantes de deportes urbanos en Río Cuarto

Yamila Pérez y Natalia Villanueva

En este capítulo abordaremos las costumbres propias de los practicantes de deportes urbanos en la ciudad de Río Cuarto; compartiremos sus palabras y sus frases. Si bien hemos observado distintas disciplinas en la ciudad, nos centraremos en tres de ellas: bike moto cross (BMX), skate y parkour.

En numerosas oportunidades, nuestras miradas se quedaban observando grupos de jóvenes realizando movimientos corporales de gran dificultad, sin profesores, sin indumentaria deportiva. Cuántas veces los catalogamos como rebeldes. Alguna vez nos detuvimos a pensar ¿qué nos querían comunicar?, ¿cuáles eran sus necesidades?, ¿qué sentían?, ¿qué pensaban? De alguna manera, querían ser vistos y escuchados. Interpretamos que querían dar un mensaje a través de su forma de estar en el mundo.

Nos pareció interesante observarlos más allá del movimiento corporal, observar sus costumbres, sus ritos, y por sobre todas las cosas escuchar sus voces, y compartirlas a la sociedad, de alguna manera ser un canal para llegar a su esencia, que es mucho más nutritiva que la palabra rebelde.

Nos sentimos cautivadas por estas prácticas corporales juveniles, nos acercamos primero a observarlos, llamó nuestra atención que no había profesores, eran actividades físicas donde los profesores de Educación Física no estábamos. Pudimos observar pasión, día tras día repitiendo el mismo movimiento, sin nadie que los corrija, sin nadie que los obligue, sin un torneo que los espere, a simple vista se veía bastante diferente al deporte institucionalizado al que estábamos acostumbradas.

Comenzamos a observar detenidamente lo que sucedía en el skate park, claramente no había reglas que cumplir, alguno frenaba a descansar y fumaba un cigarrillo o tomaba una cerveza, pudimos advertir que los movía un deseo interno de autosuperación, y de disfrute por la actividad. Cuando se deslizaban sobre el asfalto, sus rostros relajados con el viento en la cara eran la manifestación externa de su sentir, su pasión. Podíamos leer a través de sus movimientos y sus expresiones que elegían cada día estar donde estaban.

Podíamos observar cómo se caían y volvían a levantarse con más ganas de repetirlo, algunos solitarios, otros en grupos de amigos apoyándose diciendo una palabra de aliento.

Empezaron a sentirse observados, algunos se sentían más motivados en mostrar su mejor truco, mientras otros se reservaban cuidadosamente en algún rincón devolviendo una mirada de desconfianza a estas personas que estaban queriendo conocer un poquito de su mundo.

Nos resultaba más interesante aún oír sus voces, que nos cuenten que sentían, que los motivaba a realizar esta práctica cada día. Nos dispusimos a escucharlos de manera activa, con la mente libre de juicios tratando de interpretar sus mensajes.

Los jóvenes tienen la necesidad de identificarse con un grupo de pares, con los cuales compartir sus gustos, sus pensamientos y su tiempo libre. Suelen construir estilos juveniles a través de tres elementos culturales, el lenguaje, la vestimenta y la música.

Pudimos identificar una forma parecida de vestirse, un lenguaje específico y en la mayoría de los casos con música de fondo.

Al observar y entrevistar a los jóvenes practicantes, no todos son capaces de describirse o describir su práctica, detectar sus ritos, sus modos. Muchos ni siquiera se preguntan por qué se encuentran en el Park y no en una plaza. Otros afirman que no importa la ropa, ni lo material pero allí están, en un espacio determinado y no en otro, compartiendo cierta forma de vestirse, con remeras grandes, jeans o pantalones de gabardina (telas duras) zapatillas rotas, no resaltan los colores, pero sí la mezcla de estampas, “crotos¹” dice uno de ellos, pero pareciese ser un estilo perfectamente cuidado, elegido así. Sin embargo, manifiestan no fijarse en la vestimenta, como pudimos escuchar en sus *voces*: “Andar con lo que tengas”. Se observa un estilo marcado en la ropa, las zapatillas y los accesorios. Otros argumentan que las zapatillas rotas son un estilo propio: “Estar con las zapatillas rotas, moretones, crotos, con ropas largas – cortas, como enojados”.

Si bien el mercado y el consumo se infiltran como en la mayoría de las actividades humanas, los practicantes no hacen alusión ni demuestran su valoración en el poder tener, sino en el poder ser. Resaltan su actividad como un estilo de vida, exclamando que la misma representa la forma con la que afrontan el mundo. Al consultar sobre sus costumbres, escuchamos: “Andar con lo que tengas, no importa el material, si es bueno o no para hacer trucos. Sólo depende de uno mismo”.

Allí van, dando giros, saltando, trepando, sobre ruedas o no, escuchando cierta música. A grandes rasgos, suele resonar rap, trap, funk, rock y música electrónica. Comparten su actividad en grupo, observándose unos a otros, corrigiéndose, alentándose. “Compartir con amigos y superándome día a día tanto mental como físicamente”, según expresan sus voces.

Siempre hay cerca un celular para ver un video, filmarse o simplemente perderse en él por un momento. Cuando preguntamos a uno de los practicantes cómo aprende: “Por tutoriales de internet, por amigos que ya saben lo que querés intentar y filmando los intentos hasta encontrar los errores”.

1 Las palabras de los entrevistados se destacan entrecomilladas en este escrito.

Usan un lenguaje particular, propio de la disciplina que practican y de su contexto. “La mayoría nos denominamos *traceurs*, no nos gustan las competencias, jugamos y es un medio de aprendizaje, siempre estamos en compañía de alguien para hacer algo nuevo, nos cuidamos entre nosotros”.

Caracterizan su práctica como libre, manifestando que es así ya que nadie les dice lo que tienen que hacer, cada cual practica a su manera, intentan los trucos que anhelan conquistar, pidiendo asistencia a un compañero, filmándose para corregirse, para subirlo a las redes o simplemente demostrando su arte para que alguien los “especte” (término que utilizan para pedir ser observados). Surgen frases como: “Nadie te dice si lo que estás haciendo está bien o mal”, “no te obligan”.

Se evidencian ritos, costumbres, comportamientos y estilos que no pertenecen a la normalidad de los adultos, la desafían y con ello se va construyendo una nueva forma, otras maneras de identificarse con los pares, de ser y relacionarse.

La superación personal, la libertad, los límites, la emoción, el valor del grupo de pares y el compañerismo marcan fuertemente estos deportes y son los mismos actores quienes lo manifiestan, argumentando que se trata de un estilo de vida que les es propio, abriendo una brecha con otras formas deportivas tradicionales. “Es mi cable a tierra, cuando andás tu mente solo piensa en lo que estás realizando, como un estilo de vida”; “Elijo porque me gusta, no es una actividad donde tenés que competir, sino compartir. Sos libre en el entrenamiento y disfrutas del movimiento”.

Cuando preguntamos qué los motivaba a realizar esta práctica una de las respuestas fue: “Auto superación, vencer miedos, aprendes a cuidar tu cuerpo porque si no, no podés hacer nada. Te da muchas enseñanzas para la vida, como ser perseverante”.

No hay una identificación única y cerrada, si bien podemos observar cierta línea, hay jóvenes que eligen otros usos, otros modos, otros gustos y sin embargo comparten la pasión por la actividad que desarrollan, como uno de los entrevistados que manifiesta un gusto musical distinto al de la mayoría, o quienes además realizan deportes convencionales (fútbol, atletismo y rugby), lo que evidencia una mirada distinta al preguntarles sobre por qué elegir una actividad no institucionalizada. En

sus respuestas no se hace foco en la diferencia de unos deportes sobre otros. No levantan la bandera de la libertad en sus palabras, como sí lo hacen quienes eligen los deportes urbanos como única elección de práctica corporal.

Rescatamos como hecho fundamental que ellos perciben sus prácticas como un estilo de vida que construyen en comunidad con formas de transmisión y aprendizajes que les son propias, contrahegemónica a la práctica deportiva clásica dominante y siempre haciendo hincapié en valores como la amistad, el compañerismo, el compartir y la colaboración con el otro. Por otro lado, se mencionan continuamente la libertad, la trascendencia y la superación como concepciones relacionadas directamente al “hacer” de estas actividades, pero siempre bajo la premisa del grupo en contraposición al lucimiento personal, la individualidad que aparece en otras formas deportivas.

Nos atrevemos a afirmar que lo que hace posible la manifestación de los deportes urbanos es la posibilidad de los jóvenes de disponer de tiempo libre y decidir o elegir ocupar los tiempos de ocio para compartirlos con un grupo de pares o bien solos, o compartir desde la virtualidad. Quizás por eso escuchamos que los mismos les permiten superarse, potenciarse, desarrollarse, porque es en esos momentos donde descubrimos lo mejor de nosotros mismos.

A modo de cierre, consideramos de suma importancia el hecho de que los jóvenes decidan ocupar su tiempo libre en una actividad física donde, además de generar habilidades y destrezas motrices y mentales, comparten valores y situaciones significativas para su vida en general. No se trata del “truco nuevo” que aprenden, sino del camino recorrido para lograrlo y cómo repercutirá en sus decisiones de vida.

SECCIÓN 2

Particularidades de diferentes prácticas corporales

Entre los equilibrios y las acrobacias: el caso de la práctica de slackline en la ciudad de Río Cuarto¹

Silvia Libaak

El slackline como elección corporal de los jóvenes de Río Cuarto

Entre los equilibrios y las acrobacias, aparece la práctica corporal del slackline como elección corporal de los jóvenes. Y, justamente es esta práctica la que, en la indagación que da lugar a esta publicación, se identificó como alternativa corporal de los jóvenes en sus tiempos libres en todas las zonas de la ciudad de Río Cuarto observadas.

1 Parte de este capítulo corresponde a la Sección Practicas Corporales de la Tesis: Libaak, S. (2017). *Las prácticas corporales alternativas en las clases de educación física del nivel secundario* [tesis de maestría]. Córdoba: Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio Universidad Católica de Córdoba, Sistema de Bibliotecas de la UCC. https://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/1420/1/TM_Libaak.pdf

Tanto en la zona norte, sur, este, oeste y centro de la ciudad se identificaron a jóvenes sobre sus cintas desafiando la ley de gravedad con distintos movimientos y posiciones de equilibrio, intentando lograr diferentes destrezas, compartiendo risas, logros, frustraciones y desafíos mientras disfrutaban la práctica del slackline.

La práctica del slackline, si bien no fue la más vista en ninguno de los espacios físicos observados en la investigación, fue la que estuvo presente en todos los lugares. Así, aunque con bajo porcentaje fue la elección corporal en todos los espacios físicos de la ciudad. Al respecto, en la zona norte de la ciudad, el 5 % de los jóvenes identificados en el desarrollo de una práctica corporal estaban realizando slackline; en la zona sureste y oeste el 1 % de jóvenes eligieron esta alternativa corporal, mientras que en la zona centro de la ciudad el 6 % de los jóvenes desarrollando alguna práctica corporal eligieron esta práctica.

Sobre la práctica del slackline

Como se dijo anteriormente el slackline “es una práctica corporal de equilibrio y acrobacias en el que se realizan equilibrios y diferentes saltos, movimientos dinámicos y acrobacias sobre una cinta plana de nylon o poliéster” (Libaak, 2017, p. 116). Esa cinta se denomina *línea* y su espesor varía entre los 1,5 cm a 5 cm. La práctica consiste en mantener el cuerpo de manera equilibrada sobre la línea, realizando una amplia variedad de desplazamientos o posturas estáticas; utilizando la tensión de esa línea para realizar impulsos (saltos de diferentes tipos) y distintas destrezas, empleando la línea como único apoyo durante y al finalizar su ejecución.

La cinta o línea se engancha entre dos puntos fijos, generalmente árboles, y su tensión se ajusta de acuerdo a las necesidades de los sujetos que desarrollan esta práctica corporal. Cuanto mayor es el nivel de tensión más posibilidad tiene el deportista de lograr un rebote que le permita quedar suspendido en el aire, y en ese vuelo, realizar distintas destrezas acrobáticas, giros, piruetas, figuras y flips.

El slackline es una práctica corporal en contacto con la naturaleza y con una marcada conciencia ecológica. Por lo que al atar la línea en un árbol se tienen varios cuidados, como revisar bien el árbol antes de instalar la línea; evitar árboles jóvenes o frágiles que puedan sufrir daños.

Utilizar protectores como telas o gomas para proteger el árbol en el que se sujeta la línea y no apretar demasiado la misma para evitar dañarlo. Utilizar anclajes adecuados, específicos para slackline, que permitan distribuir la carga de manera uniforme y evitar dañar el árbol. Además, asegurar el anclaje uniéndolo con una soga ese anclaje al árbol y verificar que el árbol esté sano, sin ramas debilitadas o muertas que puedan representar peligro para la práctica.

Imagen 1. Anclaje de una línea de slackline



Fuente: http://opening.download/view.php?pic=https://www.tentsile.com/cdn/shop/products/Tentsile-Slackline-Lifestyle_1000px.jpg?v=1663679071

Se puede considerar a esta práctica corporal como un intento de dominar el aire, en la cual los ejecutantes desafían la rudeza de la ley de gravedad con apoyos muy reducidos e inestables. Los principales apoyos, además de los pies y las manos, suelen ser los glúteos, espalda y tronco. Sobre ellos se intenta sustentar y equilibrar el peso corporal y lograr rebotes, para la ejecución de saltos, giros, mortales, flips. Sus practicantes son denominados slacker o riders.

Imagen 2. Práctica de slackline



Fuente: https://live.staticflickr.com/2621/3779533414_2035a44ccb_b.jpg

Esta práctica corporal está ligada al desarrollo de una estética determinada, en donde lo visual se constituye en fundamental, razón por la cual los espectadores son una gran motivación para los practicantes. Las nuevas tecnologías y las redes sociales son los agentes principales para la socialización del slackline. A través de las mismas los jóvenes comparten videos con el logro de nuevos trucos, y acuerdan espacios, días y horarios de encuentro. Según Villagrán, el slackline es una práctica de tipo aérea que implica un show, para ser admirado por los espectadores (2016). Según expresa un practicante:

Es una de las sensaciones más bonitas de este mundo. ¡Me encanta la reacción de las personas cuando te ven ahí encima ahí tan alto o no! Entonces las personas se asombran, los niños gritan, ¡guau!, ¡cómo lo hace! Y las personas se alegran de que uno comparta un poco de esa alegría, sería un poco de arte. Y bueno, ese es mi desequilibrio [risas].

La propiocepción y equilibrio, estabilidad del core y piernas; enfoque y concentración son los principales requisitos que particularizan a esta práctica corporal. Para su práctica se recomienda mirar un punto fijo al frente (no mirar abajo o los pies). El extremo de la línea es más estable que en el centro por lo que se aconseja a los principiantes iniciar la práctica en las puntas de la línea. Se recomienda desarrollar la práctica sin calzado. Para caminar flexionar las piernas, tener un pie a la vez en la cinta y no los dos juntos y utilizar el pie libre para equilibrarse. Un practicante entrevistado expresa:

Se trata del equilibrio. Un equilibrio a cada pierna, a cada pie y así avanzas... de mantener mucho la respiración y la concentración, también tener la visión en puntos fijos... De que tu cuerpo no pase la mitad del otro lado para que así no caigas².

Los brazos se deben colocar sueltos sobre la cabeza, se eleva preferentemente el brazo contrario al pie que se encuentra en la línea. Se aconseja respetar el movimiento de la cinta y no tensionarse.

En la ciudad de Río Cuarto, no se han encontrado antecedentes de procesos de enseñanza aprendizaje de esta práctica, según los modelos unidireccionales tradicionales. Por ello, se considera que esta práctica se caracteriza por aprendizajes horizontales, nutridos de la experiencia, el diálogo y colaboración entre los practicantes —en lo que ellos llaman *comunidad* de slackline— y con ayuda de las redes informáticas. Según expresa un practicante “Nunca nadie nos enseñó”. Otro joven agrega: “Mis maestros son los que en la vida me han llegado, en la calle he encontrado compañeros y pues bueno, a través del entrenamiento, de juntarnos en una plaza y amarrar la línea, siempre llega alguien que te vota un tip, que te votan otro, no sé, algún consejo, aunque también digamos que me he desarrollado también investigando un poco en internet, también digamos, teniendo como referencia a los grandes”. “Se dice que uno se cae mil veces y ahí aprende. Y bueno, de vez en cuando

2 Entre comillas se expresan las voces de los jóvenes de la ciudad de Río Cuarto entrevistados.

me caigo, eso hace parte del recorrido y hace parte también de lo que es el artista, caerse, levantarse y aprender. Evolucionar”.

Orígenes y evolución deportiva de esta práctica

El origen del slackline es atribuido a unos escaladores estadounidenses que, a principios de los años 80, en California, comenzaron a andar por cadenas flojas y cables como forma de entrenamiento para concentrarse antes de escalar. Luego, esta práctica corporal se popularizó entre los escaladores del valle y, posteriormente, se extendió a todo el mundo (Villagrán Zaccardi, 2015).

Más allá de estos orígenes, en la actualidad, algunos practicantes también se vinculan con esta práctica desde la escalada. Al respecto, un joven entrevistado manifestó:

Empecé hace cuatro años. Cuando hacía escalada y tenía los brazos muy cansados empecé a hacer los equilibrios con slackline. Y después, en la pandemia me compré una línea y ahí fui realizando slackline en mi casa. De modo prueba piloto, subirte y caerte para aprender.

En la expansión mundial de la práctica un hito importante fue la realización de los primeros eventos y campeonatos de slackline organizados en el año 2007 por una marca reconocida de venta de materiales específicos para su realización. A partir del 2010 la World Slackline Federation (Federación Mundial de Slackline) reglamentó los criterios de dificultad, técnica, diversidad, amplitud y actuación para la evaluación de los saltos y acrobacias en slackline, pasando de esta manera a constituirse en un deporte de competición.

Algunas de las competencias de slackline a nivel mundial incluyen el World Slackline Masters, el Slackline World Cup y el Red Bull Slackship. Estas competencias se realizan en diferentes lugares alrededor del mundo, como Alemania, Brasil, Estados Unidos, Francia y otros países exponentes de esta práctica como deporte.

En Argentina, algunas de las competencias de slackline que se han llevado a cabo incluyen el Campeonato Argentino de Slackline y el

Slackline Fest Argentina. Sin embargo, a nivel local y regional es posible que haya otras competencias no incluidas en las mencionadas.

El slackline con sus diferentes modalidades

Existen diferentes modalidades de slackline que presentan como principales variantes la longitud y tensión de la cinta.

El *trickline*, es la modalidad de práctica en la que fueron identificados los jóvenes de Río Cuarto en sus tiempos libres en espacios públicos recreativos de la ciudad. Es el tipo de slackline más difundido donde la cinta es de 5 cm, se sujeta generalmente a árboles con el mayor nivel de tensión posible para obtener un rebote que permita al deportista quedar suspendido en el aire. Se desarrollan, en ese tiempo de suspensión, saltos y trucos de diversa complejidad. La altura de la cinta es regulada desde mínima altura al comienzo, y llega, en algunas ocasiones, a los 2 metros de altura.

Imágen 3. Trickline



Fuente: https://zapallito.cl/cdn/shop/products/Slackline-2_grande.png?v=1644358292

Imágen 4. Trickline



Fuente: Gómez (2023)

Imagen 5. Trickline



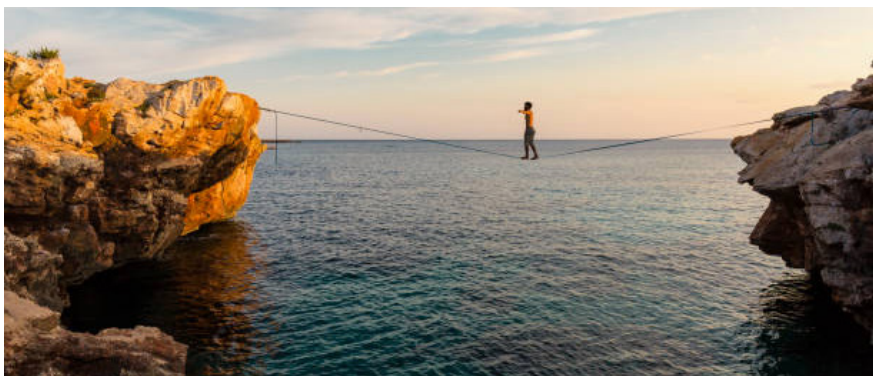
Fuente: <https://villamariavivo.com/wp-content/uploads/2017/03/deporte-alternativo-pablo-villarruel-slackline.jpg>

Por lo general se practica de manera individual, con un practicante por línea, aunque también se practica ocasionalmente en modalidad Tándem o de a dos deportistas sobre la misma línea. Así también existe una variación de la modalidad Trickline conocida como transfer, en la que se utilizan dos líneas paralelas para rebotar alternando entre una y otra, se trata de una modalidad muy avanzada y de extrema dificultad que inclusive se puede extremar aún más cuando es Tándem-Transfer dos deportistas en dos cintas paralelas. En la actualidad hay muchas competencias de esta modalidad. En ellas el slacker o rider dispone de determinado tiempo que va desde un minuto a 3 minutos, para realizar su performance (Agencia Córdoba Deportes, 2023).

El *waterline* es un tipo de slackline en el que la cinta se coloca sobre el agua. Sobre ella se camina, realizan equilibrios y diferentes acrobacias. Aquí al desafío de mantener el peso del cuerpo en equilibrio sobre la línea se le suma la vista del movimiento del agua que genera cierto desequilibrio.

Si bien esta modalidad de práctica en muchos de los casos, se torna desafiante a las características osadas de la naturaleza, en otros casos la elección de la práctica sobre el agua revela solo diversión. Así, da cuenta la voz de un joven de Río Cuarto que expresa: “En el verano siempre se activan las prácticas. Cuando hace calor vamos al agua y hacemos waterline sobre un río. Ahí si te caes, te refrescas en el agua y listo”.

Imagen 6. Waterline



Fuente: https://media.istockphoto.com/id/861264700/es/foto/hombre-practicando-slackline-sobre-el-mar.jpg?s=612x612&cw=0&k=20&c=V5gVTUESzJBdo9QR-IPjG8r_mh4ngY5hKLKtIc_oRP9Q=

En la modalidad de *longline* se utilizan cintas más anchas y largas, llegan a medir más de 50 metros de largo y 30 mm de ancho, el principal objetivo de esta modalidad de slackline es realizar un amplio recorrido de un lado a otro de la cinta. Se realiza en escenarios naturales, algunas veces en cañones o ríos y también en arquitecturas urbanas como torres, edificios u otras estructuras similares, también se busca realizar diferentes posturas en equilibrio. Esta modalidad tiene semejanza con el funambulismo³, pero no se usan elementos como varas para ayudar a mantener el equilibrio, en la mayoría de los casos se ejecuta con arneses.

Imagen 7. Longline



Fuente: https://live.staticflickr.com/5063/5648478952_e6f2b4b588_b.jpg

El *highline* es la modalidad más extrema de slackline, las líneas se colocan a más de 20 metros de altura, son de 2,5 centímetros de ancho. Normalmente el slaker lleva un arnés de seguridad, aunque hay quienes realizan esta modalidad sin ningún tipo de seguridad. Generalmente se realiza en la montaña, pero también entre árboles y en el caso del highline urbano en edificios.

³ El funambulismo circense es una actividad que se realiza con un cable de acero muy tenso y una barra larga en las manos del equilibrista para facilitar las correcciones

Imagen 9. Highline en la naturaleza



Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e0/Man_highlining_in_Yosemite_National_Park_with_El_Capitan_in_the_background.JPG

Imagen 10. Highline urbano



Fuente: <https://d3b5jqy5xuub7g.cloudfront.net/wp-content/uploads/2019/02/highline.jpg>

El rodeoline es la modalidad de slackline en la que la cuerda está muy poco tensada en forma de U y se busca conseguir un balance sobre ella, estando de pie, como si fuera un columpio. La escasa tensión de la línea obliga al deportista a necesitar de su propio peso corporal para poder realizar ejecuciones en esa línea floja. Por lo general los anclajes son altos y la línea queda en forma de U.

Imagen 11. Rodeo slackline



Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/79/Rodeo_slackline_graz.jpg

Otra modalidad es el *yoga slackline*, que consiste en realizar diversas posiciones de yoga en la cinta; aquí la concentración es fundamental porque se deben lograr apoyos y equilibrio sobre una línea en suspensión.

Imagen 12. Yoga slackline



Fuente: <https://i.pinimg.com/originals/5d/a1/d5/5da1d5bba45c2e2ffa5ba1fd4d-f5487d.jpg>

La práctica del slackline en todas sus modalidades si bien se caracteriza por lo urbano y desinstitucionalizado, el mercado de consumo y competencia en muchas ocasiones intervienen con distintos productos para la práctica, torneos y sponsor.

A modo de cierre, según las voces de los practicantes

La práctica del slackline se constituye en una práctica corporal innovadora, de tipo aérea, con conciencia ecológica, cooperativa y elegida por las generaciones juveniles. Su característica de ejecución le otorga una especial adrenalina en su realización ya que en ella se desafía de manera constante la ley de gravedad. Al no estar institucionalizada ni poseer profesores, los aprendizajes los jóvenes los construyen de manera horizontal, ayudándose entre ellos en la práctica compartida o a través de las redes de comunicación.

Está ligada a la creatividad, a la estética y al espectáculo. Puesto que lo visual que se ofrece a los espectadores cobra gran importancia. Si bien es un deporte, los propios jóvenes practicantes lo consideran un arte.

Así, jóvenes practicantes de la ciudad afirman: “El slackline aparte de ser un deporte, es un arte que precisa de entrenamiento y que también tiene sus trucos, sus dificultades y sus niveles. Para mí es un arte, es un deporte y es una forma de vivir”. “Hay algunas personas que van un poco aburridas con algunos problemas en su cabeza y durante segundos les puedo robar una sonrisa, los puedo hacer olvidar de lo que están pasando. Entonces yo creo que también el arte es una forma de transformar el mundo y ese es mi papel también en esta sociedad”.

Su práctica implica un gran componente emotivo. “Cuando te subís tenés todo un estado de ansiedad, pero después de los primeros tres pasos ya todo cambia. Es re lindo. Tenes todas las sensaciones juntas, miedo, felicidad”. “Es una de las sensaciones más bonitas de este mundo”. “Cuando estoy arriba de la línea siento una emoción enorme, como mariposas en la panza”. “Uno se sube y se enfoca en un aquí y ahora, [...] es como un retiro espiritual donde uno deja todo para disfrutar ese momentito”.

En esta práctica la concentración y respiración son la clave, según afirman los propios practicantes. También reconocen que deben entrenar mucho para lograr distintas ejecuciones y los equilibrios. Y la prueba y el error se transforman en la principal manera de aprender.

Queda mucho para indagar y aprender de esta práctica corporal aérea, de sus modos de desarrollo, de los sentidos y significados que transversaliza la misma.

Referencias bibliográficas

Agencia Córdoba Deportes (2023). Slackline. *Monitor/a de deportes urbanos*. Sub Dirección de Capacitación y desarrollo.

Libaak, S. (2017). *Las prácticas corporales alternativas en las clases de educación física del nivel secundario [tesis de maestría]*. Universidad Católica de Córdoba, Argentina. https://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/1420/1/TM_Libaak.pdf

- Villagrán, J. (2016). Equilibrios inestables del slackline. En Cachorro G., *Cuerpos, espacios y movimientos. Prácticas de transformación y repetición* (pp. 47-61). Prometeo.
- Villagrán Zaccardi, J. P. (2015). Saltando en la Red. El caso del Slackline en la ciudad de La Plata. *Actas 11º Congreso Argentino y 6º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar>

Saltando obstáculos en Río Cuarto: explorando el parkour en la ciudad

Pamela Dominguez

Me gusta la sensación de ejecutar los movimientos.

Cómo se ven.

El arte y belleza que implica reconocer un espacio de otra manera a lo que una persona normal apreciaría.

(Palabras de traceur entrevistado)

Este capítulo surge a partir de buscar una continuidad en el análisis y descripción de la práctica del parkour. El parkour fue identificado por el equipo de investigación¹ como una práctica corporal que eligen los jóvenes para realizar fuera del ámbito escolar. A partir del entendimiento entendiendo que una práctica corporal se constituye y cobra sentido a partir de las identidades y subjetividades de los sujetos que la realizan

1 Resultados citados en el capítulo 1 de este libro

(Cachorro, 2009), este escrito busca poner letra a las voces de los jóvenes que realizan esta práctica en la ciudad de Río Cuarto, para así conocer más sobre los practicantes, el espacio donde desarrollan parkour, las características específicas de este. Se busca conocer y describir cómo desarrollan esta práctica, cómo aprenden lo que hacen, quién enseña y cómo lo hace. Para ello, se escucharon las voces de los *traceurs*² que fueron consultados sobre sus experiencias personales en esta práctica.

Nos remontamos al comienzo

El parkour es una práctica corporal que realizan los jóvenes y que desde 2017 es reconocida por la Federación Internacional de Gimnasia como un deporte integrándola al resto de las gimnasias. Esta práctica corporal es elegida por adolescentes y jóvenes y, debido a su novedad, algunos autores la definen como una práctica corporal emergente o alternativa, ya que se configura por fuera de las prácticas dominantes, a pesar de su reciente institucionalización, ninguno de los entrevistados refirió al parkour en su modalidad competitiva. Los practicantes se apropian de espacios urbanos para realizar las destrezas por lo que también podríamos tomar la categoría de práctica urbana (Libaak, 2019).

Sus inicios son en la década del 70 en Francia donde un joven emulando la práctica de George Hebert, realiza los movimientos sorteando obstáculos urbanos. Esta nueva práctica corporal llega al resto del mundo a través de videos de youtube, ganando adeptos que eran asiduos a las redes.

Río Cuarto no es la excepción, la práctica del parkour llega a la ciudad como lo hizo en todo el mundo, a través de videos de youtube, de la divulgación en películas y traceurs que mostraban sus habilidades en imágenes impactantes atravesando obstáculos en diferentes ciudades. Así, los que querían repetir lo que veían en los videos eligieron preferentemente el parque del Andino de la ciudad para empezar a imitar esos trucos. Este espacio por su estructura brinda obstáculos muy variados para poder desarrollar esta práctica, como barandas que separan los espacios verdes de las vías del tren, una pasarela que cruza las vías, bancos, mesas, vagones abandonados, todos obstáculos que permiten desarrollar aquello que se veía en los videos. Pero también intervienen

2 Nombre que se le da a los practicantes de parkour

con sus movimientos otros espacios que permiten trepar, balancearse, como entradas de edificios, plazas.

En marzo del 2019 quedó inaugurado lo que se denominó la primera pista, el Parkour Park sobre la costanera sur del Río Cuarto. Esto surge a partir de un programa municipal denominado Presupuesto Participativo³. En el mismo los ciudadanos presentan proyectos que son votados. Entre estos proyectos un grupo de jóvenes presentó la propuesta viendo la necesidad de contar con un espacio para desarrollar la práctica del parkour en la ciudad. El Parkour Park se encuentra entre las pistas de skate y bmx, emplazados en el mismo sector de la ciudad. Este cuenta con barandas a diferentes alturas, también presenta paredones que se presentan como obstáculos a sortear.

Imagen 1. Parkour Park construido ubicado en la costanera del Río Cuarto



Fuente: Dominguez (2023).

En la actualidad, en la ciudad de Río Cuarto esta actividad encuentra espacio en clubes. Los mismos tienen una amplia trayectoria en el desarrollo de la disciplina gimnasia artística; las clases de parkour uti-

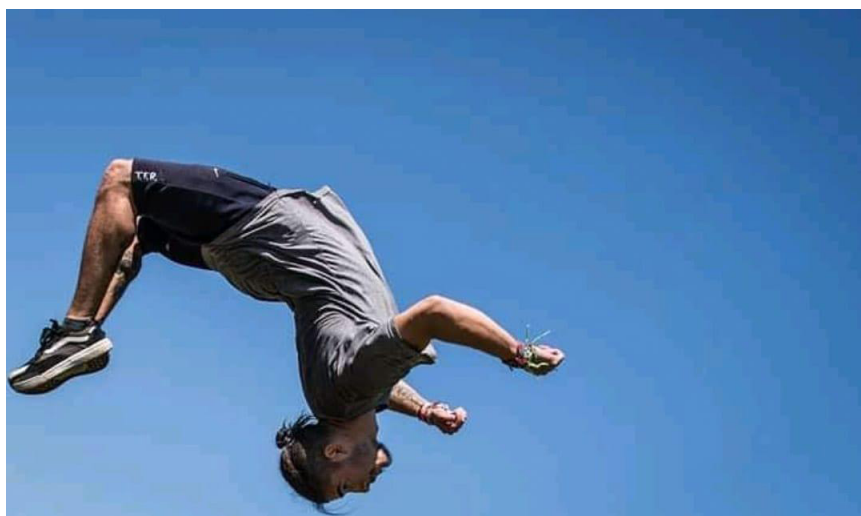
³ El Presupuesto Participativo es un Programa Municipal en donde los ciudadanos de Río Cuarto participan en el destino de los recursos votando y presentando proyectos.

lizan el mismo espacio y elementos de esta disciplina. Los clubes en los que podemos encontrar clases de parkour son Central Argentino y Asociación Atlética Estudiantes.

Saltando hacia lo desconocido: los pioneros, traceurs en Río Cuarto

Hacia el año 2009 comienzan los primeros jóvenes a imitar aquello que veían en Youtube, casi por casualidad entre los videos aparecen jóvenes realizando movimientos que llaman la atención por su agilidad, lo que los lleva a introducirse en una práctica cuyo nombre todavía siquiera, ni tampoco era reconocido en el país. Algunos años más tarde, en el 2011, un videojuego de Playstation 2 “Free running”, les acerca desde lo virtual una vez más a personajes utilizando los obstáculos del entorno para jugar y llegar más alto, hacer acrobacias. Esto no quedó solo en el divertimento virtual, sino que motivó a algunos a intentar lo que hacían los personajes en la realidad, y a partir de la búsqueda de videos que explicaran como hacerlo se acercaron a la práctica. Imitando, copiando, mirando, así realizaban los primeros movimientos de parkour.

Imagen 2. Foto de un traceur de la ciudad de Río Cuarto desplegando sus movimientos de parkour.



Fuente: Imberti (2023).

Esto no es extraño, ya que, al ser una práctica de jóvenes, la tecnología es parte de todo lo que realizan, ya que han crecido en la era digital, poseen una habilidad en el entorno virtual. Las tecnologías ocupan un lugar central en sus vidas, es parte de su vida cotidiana, por lo tanto, también es parte de las prácticas corporales que eligen y desarrollan.

No solo la tecnología permitió que muchos jóvenes se acercaran a la práctica de parkour, sino que fue el medio principal por el cual aprendieron a desarrollarla, a compartir lo aprendido, a hacer comunidad con otros practicantes.

Podemos inferir que la tecnología no solo está presente en esta práctica, sino que es parte de ella. Las filmaciones de videos, ediciones, videos en diferentes velocidades demostrando lo que realizan es parte del parkour.

Entendiendo que estos adolescentes y jóvenes que realizan esta práctica son los estudiantes que tenemos en nuestras clases de Educación Física en la escuela media, podemos reconocer la denominación a nuestros estudiantes como estudiantes digitales (D'Amico, 2010, 2011). A estos jóvenes se los identifica como jóvenes a los que les gusta tener el control, no están sujetos a horarios ni espacios, pueden estudiar en cualquier momento y en cualquier lugar. Además, la tecnología les ayuda a hacer trabajos más creativos, están constantemente conectados socialmente con el mundo a través de las redes sociales, buscan información, personas, arman comunidad. Utilizan sus teléfonos celulares para muchas tareas, es parte de su vida diaria, y hasta tienen su propio lenguaje y jergas de internet (Echenique Gallardo, 2012).

El parkour no es ajeno a eso, no solo lo conocieron a través de la tecnología, sino que aprenden a través del video, de otros traceurs que explican y muestran en tutoriales cómo hacen los trucos. Si esto es así, como docentes tenemos que involucrarnos, como dice Galak (2017), en educar lo que transmiten esas imágenes, la mirada. Repensarnos en ese rol pedagógico, en educar la mirada, para que nuestros estudiantes puedan ser críticos y reflexivos ante lo que miren, puedan tener un pensamiento que les permita observar más allá de lo que ven y educar cómo apreciar los sentidos que se ponen en juego en una práctica corporal. Educar desde la escuela y desde la Educación Física la mirada crítica y reflexiva sobre lo que se ve, sobre las imágenes que les llegan a los adolescentes y jóvenes a través de videos, analizarlos, los movimientos, las

posibilidades de realizarlos, las posibilidades individuales y la manera de lograr realizarlos. Aunque los jóvenes han trascendido la barrera entre los que miran y actúan, deberíamos ser parte de formar espectadores emancipadores, pero también procurar una emancipación intelectual no solo del alumno, sino de los maestros sobre prácticas corporales que realizan los jóvenes y que tal vez no conocemos.

Si nos referimos a la difusión de imágenes de jóvenes realizando parkour, podemos ver que no se encuentran en los medios de comunicación como la televisión. Al ser una práctica propia de los jóvenes, no tiene divulgación por los medios oficiales como noticieros, canales de deporte o prensa gráfica. Sin embargo, la difusión y divulgación de esta práctica se realiza a partir de medios de comunicación que utilizan los jóvenes, como redes sociales y videos de youtube. A través de ellos divulgan la práctica, se contactan con practicantes de todo el mundo. Solo pueden encontrarse en los medios oficiales noticias acerca de la curiosidad sobre esta práctica que era novedosa y que realizaban los jóvenes en nuestra ciudad. Pero lo que más se difundió por todos los medios fue la construcción del espacio por parte del gobierno municipal.

Saltando al entorno: explorando los rincones del parkour en la ciudad

Como los mismos practicantes definen, cualquier espacio de la ciudad es un lugar para realizar parkour. Para estos jóvenes cualquier localización se transforma en un spot⁴, la mirada creativa de los traceurs puede transformar el cordón de una vereda en un obstáculo para realizar un movimiento no convencional. Los lugares en los que otros solo ven sus usos habituales, ellos ven obstáculos para saltar.

La selección del lugar donde desarrollar la práctica va a depender de diferentes factores: por un lado, que el espacio ofrezca amplias posibilidades de movimiento, esto implica que tenga muros a diferentes alturas, barras o lugares donde colgarse. Estos obstáculos pueden ser naturales (árboles, piedras, desniveles, etc.) o artificiales (bancos, paredes, mesas, etc.).

⁴ Lugar elegido por los practicantes de parkour para realizar la práctica.

El lugar para hacer parkour debe permitir realizar recorridos para que el traceur pueda recorrerlo con sus movimientos de forma fluida y continua. Para ello hay que tener en cuenta que los obstáculos no estén lejos, y que permitan desarrollar recorridos variados.

También suelen elegir zonas amplias sin obstáculos, preferentemente con pasto para suavizar las caídas y que les permita la práctica de acrobacias y nuevos movimientos.

Otro factor que influye en la elección del spot está asociado a la capacidad del practicante, los objetivos que este tenga, las habilidades que quiera desarrollar, los gustos personales por ciertos movimientos. Según el relato de uno de los traceurs: “Los lugares se eligen según sus características. Basadas en un desafío de movimientos o una facilidad para ejercer combinaciones o movimientos ya aprendidos o por aprender”⁵. Con respecto al espacio, también dicen: “Un lugar es bueno cuando tiene mucha cantidad de cosas para hacer y que también tenga muchas metas por lograr, también que los objetos no estén ni muy separados ni muy lejos entre sí, como para que se pueden hacer recorridos creativos”.

Como se nombró al inicio del capítulo, en la ciudad de Río Cuarto encontramos un espacio específico para realizar esta práctica denominado “Parkour Park” construido en el Parque del Centro Cívico. Cuando los traceurs fueron consultados sobre este lugar, lo identifican como un spot que no es útil para desarrollar la práctica. Aunque algunos destacan la posibilidad de que el espacio sea solo para principiantes, otros, que fueron parte del proyecto, y diseñaron el espacio comentan que no se respetaron sus ideas, que al ver su proyecto hecho realidad fue muy “decepcionante y desmotivador”. Hasta lo identificaron como un “[...] spot casi condenado al desuso por los más experimentados”. No se respetaron las medidas necesarias para desarrollar la práctica, ni las medidas de seguridad que los propios traceurs indicaron. Como el ancho de las barras o el material de las mismas, ya que las que se encuentran en este parque provocan que se resbalen. Además, la falta de mantenimiento del lugar hace que sea peligroso para la práctica. Por lo que este parque pensado para realizar parkour no es elegido por aquellos que son adeptos a esta práctica en la ciudad. Para ellos, “no cumple con los estándares para ser un verdadero Parkour Park”.

5 En este escrito, de manera entrecorrida se destacan las voces de los traceurs entrevistados.

Imagen 3. Estructura del Parkour Park construido por el presupuesto participativo municipal



Fuente: Dominguez (2023).

Los espacios no son neutros, definen y organizan la vida humana. Tienen un sentido político, por lo que el dominio del espacio se traduce en el dominio de los cuerpos. Cuerpo y espacio se definen mutuamente. Por lo que la ciudad define las formas de moverse en sus espacios, conserva el orden estableciendo, y define dónde moverse y cómo moverse. Ahí donde lo político plantea el orden a partir de definir espacios. Los traceurs transgreden estos modos de moverse, rompen con lo establecido en estos espacios que intervienen con movimientos propios. El parkour en sus inicios comienza a realizarse interviniendo lugares que no estaban planificados para esto. Las entradas de los edificios, los espacios públicos, las plazas, las casas, las veredas, las escaleras, que permitieran saltar, rolar, trepar, etc., eran los espacios elegidos para esta práctica, todo aquel espacio que pudiera sortearse realizando acrobacias. Los practicantes eran sancionados por utilizar estos espacios de manera no convencional; allí no están permitidos estos tipos de movimiento, ya que el espacio define actitudes, acciones, prohíbe posibilidades de moverse y relacionarse. Pero también el cuerpo define los espacios. Estos movimientos no estaban en la organización de la vida de la sociedad,

por lo que la ciudad de Río Cuarto ideó un espacio para que los cuerpos que realizan parkour puedan desplegar los movimientos. Sin embargo, los mismos traceurs cuentan que este espacio no permite el despliegue de los movimientos del parkour. Esto modifica los movimientos que los cuerpos desplegaban en espacios impredecibles, no permiten el recorrido, la creatividad, movimientos variados y originales. Pensando que esta práctica surge sorteando los obstáculos de la ciudad, los obstáculos cotidianos, transgrediendo el control sobre los cuerpos que ofrecen ciertos espacios cotidianos, un espacio construido para tal fin, delimitado, sugiriendo movimientos permitidos, ¿responde a lo que esta práctica pretende? Esta vez la ciudad definió los movimientos de los cuerpos y no fueron los cuerpos los que definieron el espacio (Quintero y Vaz, 2017).

Una vez que empezás a hacer parkour ya no ves las cosas como las veías antes... Antes una placita era solo una placita y ya, un lugar para ir y pasar el día, ahora para una persona que hace parkour, ve más que una placita, ve saltos, ve distintas combinaciones que se pueden hacer, se vuelven un lugar de juego y práctica las placitas.

Rescatando estas frases textuales sobre el parkour dichas por los mismos jóvenes, queda claro que lo que buscan del espacio es la posibilidad de que sea abierto para la intervención, de que ofrezca con sus obstáculos la posibilidad de crear, de diseñar variadas formas de recorrerlo con su cuerpo, que los desafíe corporalmente. Además, los motiva la posibilidad de resignificar los espacios, intervenirlos de una forma distinta a cualquier otra persona. Los espacios no son lo mismo desde la mirada de un traceur. “Me gusta la sensación de ejecutar los movimientos. Cómo se ven. El arte y belleza que implica reconocer un espacio de otra manera a lo que una persona normal apreciaría”.

Imagen 4. Foto de un traceur de la ciudad de Río Cuarto realizando parkour en una de las plazas elegidas como spot



Fuente: Santos (2017).

Descubriendo el movimiento: aprender a fluir con el parkour

Como desarrollamos en otro apartado, la tecnología también media en el aprendizaje de los movimientos de parkour. Los tutoriales para aprender los movimientos y los videos donde se muestran las acrobacias que permiten la imitación son los materiales que tienen los jóvenes que pretenden aprender parkour.

Sin embargo, en la ciudad de Río Cuarto, hay espacios donde se puede identificar a alguien que enseña esta disciplina deportiva, y también a alguien que aprende. Esos lugares se localizan en dos clubes de la ciudad: en el club Central Argentino, que fue el primer lugar donde se impartieron clases de parkour, y en la Asociación Atlética Estudiantes.

En estos lugares, los niños y jóvenes que van a aprender comparten el espacio y los elementos que se utilizan en la gimnasia artística para aprender los movimientos de parkour. En estos dos lugares, los que son identificados como los profesores de parkour son traceurs que realizan la actividad.

Con respecto a cómo es el entrenamiento, en esto también hay varios factores que destacar. Aunque se pueden establecer algunas generalidades, hay cuestiones que dependen exclusivamente de la persona que practica el parkour, lo que hace que no haya una sola forma de entrenar. Las cuestiones que hacen que cada traceur tenga una forma diferente de entrenar tienen que ver con que adaptan el entrenamiento a las capacidades y habilidades personales, a los gustos personales por ciertos movimientos. Esto se debe a que, aunque el parkour como deporte define algunas acrobacias, el traceur elige los movimientos de acuerdo a sus posibilidades. El logro de alguna destreza se plantea como un reto y van buscando las formas de lograrlo, practican y se ayudan con otros hasta lograrlo.

Los jóvenes que realizan parkour destacan que como cualquier práctica requiere de concentración y cuidado del cuerpo. Además, han logrado beneficios como es una mayor agilidad en los movimientos y el dominio de su cuerpo en el espacio. El mejoramiento de las capacidades y habilidades que han conseguido no solo les sirve para la práctica de acrobacias, sino que se ve reflejado en la vida cotidiana. Destacan el logro de la capacidad de ver los espacios de una forma diferente, no vuelven a ver plazas u otros espacios urbanos de la misma manera, sino que ven obstáculos a atravesar de una manera no convencional, ven saltos y combinaciones posibles.

Así como el entrenamiento es diferente para cada persona, el avance en la práctica también. Reconocen que no todos aprenden a la misma velocidad, pero tampoco aprenden las mismas cosas. Incluso hay ejercicios que son realizados de manera diferente por cada persona, pese a ser el mismo.

El entrenamiento es libre, no tiene días ni horarios fijos, y ni siquiera lugar. Aunque no reconocen una forma de entrenar que se pueda estandarizar a todos los que pretenden aprender parkour, hay cuestiones que realizan a la hora de entrenar. En primera instancia se prueba la vestimenta, el calzado y el spot, con el fin de conocer y reconocer el entorno

en donde realizarán las acrobacias, para resguardarse de lesiones. Luego se realizan algunos movimientos de calentamiento general, ejercicios de movilidad articular, ejercicios de activación muscular, “juegos o movimientos no tan exigentes físicamente para empezar”.

Aunque depende de cada practicante, reconocen que los trabajos de preparación física ayudan a la hora de ejecutar las acrobacias. Algunos desarrollan otras disciplinas que consideran similares, como la gimnasia artística. Pero eso no es condición necesaria para realizar parkour, depende de cada practicante.

La parte principal del entrenamiento va a depender de cada practicante, de sus ganas, de su objetivo, del lugar donde se encuentra. Por eso, puede variar entre entrenar movimientos nuevos en un lugar amplio o con algún obstáculo, donde prevalezca lo estético e impactante del movimiento. O puede suceder que se despliegue la creatividad del traceur para realizar recorridos novedosos, y eficientes entre los obstáculos. Como metodología, van realizando los movimientos en obstáculos más sencillos, de menor altura, hasta que logran la eficacia en el movimiento y la confianza en uno mismo para poder realizarlo con mayor dificultad. La repetición de los movimientos es lo que logra que esto suceda, acompañado del fortalecimiento del cuerpo como el de la mente para poder vencer los miedos e inseguridades. En la repetición se va ganando confianza y efectividad.

Otro factor que destacan como beneficioso en el entrenamiento, es el acompañamiento de alguien más experimentado, y contar con elementos de seguridad como colchones: “Al entrenar con otras personas absorbés conocimientos y también te llenás de energía y aliento para lograr cosas que tal vez entrenando solo tardarías más en sacar o incluso no hubieras pensado lograr”.

Con respecto a quien enseña, manifiestan que aprenden más fácil en grupo, invitan al que quiera aprender a que se acerque, comparten sus experiencias, las maneras que encontraron de realizar los movimientos con otros, se nutren mutuamente.

Saltando obstáculo y pensando otros espacios: el parkour en el patio de la escuela

Si pensamos en esta práctica en la escuela, no hay registro de que se realice en las instituciones de la ciudad. Al ser una práctica que cada vez más jóvenes eligen realizar en su tiempo libre, y si la escuela tiene que hacer espacio para aquello que es parte de la biografía escolar de nuestros estudiantes, el parkour es parte de su biografía también. Si hablamos de una educación hedonista, un hedonismo libertario, más próximo al cuerpo, que dé lugar a experiencias lúdicas y placenteras, el parkour podría ser una herramienta que podría ofrecer estas experiencias, el despliegue corporal, las variadas formas de moverse y realizar los ejercicios, lo desafiante de las experiencias, puede ser un medio a través del cual el estudiante experimente la pasión por el movimiento. Esto debido a que una educación hedonista implica una transformación y menos instrucción, y los movimientos del parkour vienen de un descubrimiento de las propias posibilidades de movimiento, de poner en juego esto acorde a las posibilidades de cada uno. El hedonismo es una de las características de las nuevas generaciones, que en su vida cotidiana están en la búsqueda del placer inmediato, vivir el aquí y ahora. Y estos se encuentran con un sistema educativo que suprime el placer, donde aprender se asocia a lo serio, se suprime al cuerpo; el juego y el movimiento es relegado a momentos especiales o dirigido a lo pedagógico, donde no se supone que circule el goce y el disfrute a la hora de aprender. El cuerpo es suprimido. Y seguimos cuestionándonos por qué los estudiantes no están motivados, siendo que no se plantea en la discusión la posibilidad de despertar el placer por el aprender, hacer presente el cuerpo aquí y ahora, en las aulas y en los patios, poner en juego las emociones, la risa, y que el aprender también pueda estar asociado a la alegría y al disfrute en las experiencias de aprender.

Por eso se hace necesario que la educación brinde experiencias corporales de placer y disfrute por el cuerpo en movimiento. Las experiencias educativas deben permitir al sujeto disfrutar con su cuerpo, encontrar el placer por el movimiento para que con ello pueda tener una vida activa, donde la actividad física no sea recibida solo como receta de un médico para superar el sedentarismo, sino como medio para el disfrute. Para ello, como profesores de Educación Física debemos ofrecer experiencias corporales educativas y placenteras. El parkour puede ofrecer esos espacios para que tanto individualmente como colectivamente los

estudiantes sean autónomos y pueden crear (Uribe, Gallo, Vaz y Fernández, 2017).

Algunos de los discursos que circularon en la escuela, en los deportes y prácticas corporales y que legitiman ciertas cuestiones sobre el cuerpo son aquellos que generan masculinidades y feminidades. Estos que justifican aquellas cuestiones que son socialmente aceptables o prohibidas y que generan formas de ser y estar en el mundo en un momento histórico. Generan cuerpos que responden a esos discursos. Estos discursos que aún hoy se manifiestan, y se naturalizan. Si pensamos estos discursos desde la práctica analizada, se puede decir que, aunque predominantemente la práctica es realizada por hombres, cualquier mujer que se acerque a realizar el parkour es bien recibida. Los cuerpos que se generan en la actualidad, son atravesados por otros discursos, lo que permite que la mujer luche por lugares más igualitarios en el deporte. Sin embargo, hay deportes tradicionales donde estos discursos quedan marcados y siguen siendo un obstáculo. Una suposición es que esta práctica corporal, al poseer practicantes jóvenes, como la misma práctica, no está atravesado por discursos de diferencias de género a la hora de moverse (Méndez y Scharagrodsky, 2017).

Terminando el recorrido: dejando huellas en la exploración del parkour

Estas palabras ponen por escrito aquello que los jóvenes ya vienen realizando hace un tiempo. Tienen como finalidad conocer sobre sus experiencias, los sentidos que le dan a lo que hacen, pero también conocer qué hacen y cómo lo hacen. Esto es valioso tanto para dar a conocer el parkour como para poder pensarlo como una práctica que motiva a los jóvenes a moverse en tiempos en los que el movimiento del cuerpo se ve desafiado por el sedentarismo. Este breve escrito busca abrir posibilidades para seguir pensando y reflexionando desde la Educación Física sobre esta práctica corporal, y como su construcción, forma de realizarse, lenguajes que la envuelven nos interpelan como docentes para seguir indagando sobre estas formas de moverse que los jóvenes realizan en su tiempo libre.

No existe la competición en el parkour, todo se trata el camino propio, la ayuda de compañeros también es importante desde un punto de ayuda colectiva logrando mejores resultados individuales, cada persona es un cuerpo con un mundo diferente-

Referencias bibliográficas

- Cachorro, G. (2009). *Prácticas corporales: Traducción de sentidos en la ciudad. Pensar la práctica*. Memoria Académica.
- Camblor, E., Ron, O. O., Hernández, N. F., Fittipaldi, G. J., Uro, L. M., & Mele, A. M. (2014). *Prácticas de la educación física*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).
- Echenique, E. E. G. (2012). Hablemos de estudiantes digitales y no de nativos digitales. *Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació*, (1), 7-21.
- Galak, E. (2017). Educar (con) la mirada. Discursos políticos y sentidos estéticos sobre la cultura física en noticieros cinematográficos. *Gregorio Weinberg: escritos en su honor*, 55-74.
- Libaak, S. (2019). *Prácticas corporales en las culturas juveniles*. UniRio editora.
- Méndez, L. M., y Scharagrodsky, P. A. (2017). *La generización de los cuerpos en perspectiva histórica: una mirada desde las prácticas corporales de las mujeres*. Lúdica pedagógica.
- Quintero, C. S., & Vaz, A. F. (2017). *Políticas del cuerpo, gobierno de la ciudad: el retorno a la democracia en Uruguay*. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Scharagrodsky, P. A., y Southwell, M. (2007). *El cuerpo en la escuela*. Explora, las ciencias en el mundo contemporáneo. Pedagogía.
- Uribe, I. D., Gallo, L. E., y Fernández Vaz, A. (2017). *Trazos de una educación hedonista*.

El pole dance: una nueva tendencia como práctica corporal

Daniela Méndez

Pole dance, *baile del caño*, *danza del tubo* son los distintos términos que se han usado para identificar a la misma práctica. A nivel mundial, es conocido y denominado pole dance y es una práctica corporal con lógica de deporte, ya que tiene una rama competitiva que se juzga por código de puntos. Lo practican hombres, mujeres, jóvenes, adultos; se trabajan capacidades físicas como la flexibilidad, resistencia, fuerza y a su vez el equilibrio y la coordinación. En este deporte se combina la danza y la acrobacia por lo que se deben desarrollar destrezas físicas y de expresión corporal. Es deporte, es arte, es una disciplina que cada vez más jóvenes deciden practicar.

Historia del pole

El pole dance tiene sus orígenes en una variedad de disciplinas, usa elementos de distintas danzas y las combina con la barra vertical de acero.

El recorrido por su historia comienza en la India con el *mallakhamb*; se trata de una práctica originada en Maharashtra, que data del siglo XII. Etimológicamente, “*malla*” significa “peleador” y “*khamb*” “mástil o palo”. Se practica como modalidad de entrenamiento destinado a peleadores, sus protagonistas —estrictamente varones, las mujeres estaban excluidas— organizaban competencias usando un mástil de madera con una base de 55 cm de diámetro y de 35 cm en la parte superior. Para ello, vestían un atuendo de tela similar a los nadadores y ejecutaban sus habilidades en torso y descalzos, apelando al uso de resina en sus cuerpos para lograr mejor adherencia. El equilibrio y la fuerza inercial hicieron de sus practicantes verdaderos especialistas de las trepadas y los saltos, acciones con las que habitualmente comenzaban sus rutinas, acompañado de acrobacias que desafiaban la gravedad. Han transcurrido más de ochocientos años y el *mallakhamb* se ha constituido como deporte y patrimonio corporal-cultural de la India (Augusto, 2018).

Imagen 1. Mallaklamb



Fuente: https://www.google.com/imgres?imgurl=https%3A%2F%2Flive.staticflickr.com%2F65535%2F48555449401_45ec869ce6_b.jpg&tbid=YL_hOiROIBM-M&vet=12ahUKEwi4-qqEmYuDAXU9BbkGH-f55ATQQMygDegQIARBK..i&imgrefurl=https%3A%2F%2Fflickr.com%2F113756879%40N03%2F48555449401&docid=1rklGQelaTGcN-M&w=1024&h=683&itg=1&q=mallakhamb&hl=es&ved=2ahUKEwi4-qqEmYuDAXU9BbkGH-f55ATQQMygDegQIARBK

Seguimos el recorrido que nos lleva a China, donde existe un deporte similar conocido popularmente como *chinese pole* o palo chino. Su historia data de antes del siglo XII, cuando profesionales circenses utilizaban una barra que oscilaba entre los tres y nueve metros de altura, forrada con goma y vestían trajes que los cubrían completamente. Las actuaciones eran menos fluidas que las actuales (debido a la goma y los trajes), pero muchos de los trucos —como la bandera, por ejemplo— continúan realizándose. Los acróbatas chinos efectuaban trepadas, deslizamientos, elongaciones y posiciones sostenidas, que denotaban el desarrollo de diversas habilidades. Usualmente los practicantes de esta destreza lucían marcas de quemaduras en sus hombros por el entrenamiento y las actuaciones, lo que les permitía distinguirse y adquirir respeto entre ellos. Con los giros y saltos, a veces realizados entre dos o más artistas y barras, se observa una correlación entre las actuaciones circenses chinas y el *Cirque Du Soleil*¹ (Augusto, 2018).

A medida que avanzamos en espacio y tiempo el contraste de los sentidos y las subjetividades es notorio: la mujer desplaza al varón como protagonista, mientras que el entrenamiento y el arte son reconvertidos en un hecho orientado al público masculino, donde el baile y la gestualidad sensual se alojan en burdeles y clubes de caballeros. El poste (*mallakhamb*) y el palo engomado (palo chino) es sustituido por el pole o caño y adquiere otra dimensión: deja de ser un elemento secundario en la escenografía y cobra un protagonismo simbiótico con la mujer. Pole y bailarina son objetos indisolubles; son las dos caras de una misma moneda (Augusto, 2018).

Recién en la década del 90, a partir de la iniciativa de la bailarina canadiense Fawnia Monney, el pole dance inicia un proceso de reconfiguración y una búsqueda de reposicionamiento. Su novedad es la impronta fitness, deportiva y artística: la mujer, a pesar de los prejuicios y discursos vigentes, logra resquebrajar el sentido monolítico que la vinculaba como objeto sexual de burdel. Así, podemos establecer este hecho como punto de quiebre, al menos en términos de organización e institucionalización de la práctica, desde el cual el pole dance es resignificado en un sentido deserotizado (Augusto, 2018).

1 *Cirque du Soleil* es una empresa de entretenimiento canadiense y la mayor productora de circo del mundo.

A partir de dicho antecedente y luego de más de dos décadas, ha logrado ser parte de la industria fitness y las academias, escuelas y estudios de enseñanza. Específicamente en Latinoamérica, la asociación americana de pole fitness, bajo la órbita de la asociación internacional de pole dance fitness, aglutina federaciones y pole dancers de todos los países de la región, garantizando un sistema de competencia real, que de manera progresiva ha solidificado la conformación de esta disciplina que, en Argentina, es regulada por la asociación argentina de pole sport (Augusto, 2018).

Este breve recorrido nos posiciona en el aquí y ahora. El pole dance es una danza, un deporte, un arte, un modo de ser y hacer con el cuerpo a partir del cual se expresan gestualidades, sentimientos y emociones.

Variantes del pole dance

Pole sport

El pole sport es la modalidad más deportiva. Se basa en la ejecución de figuras, giros, dead lifts (subidas de peso muerto) y demás movimientos.

Se busca la perfección en la ejecución de cada uno de los movimientos que forman una rutina de 2 a 4 minutos de duración y para ello se someten a evaluación bajo un complejo sistema de puntuación. Se presta especial atención al ángulo correcto de las líneas del cuerpo, sostener la figura por un mínimo de tiempo establecido, o realizar giros completos de 360° o 720° dependiendo de si estamos trabajando con barra fija o giratoria. El nivel de exigencia física de este tipo de ejercicios es muy elevado, ya que el atleta trabaja ejercicios de fuerza y de flexibilidad intensa a la par que se compaginan movimientos aeróbicos que forman la rutina completa. Anualmente se celebran campeonatos nacionales que seleccionan a los mejores atletas de cada país para celebrar el campeonato del mundo de pole sport.

Imagen 2. Pole Sport



Fuente: https://live.staticflickr.com/7293/8739743597_39d5584759_b.jpg

Pole exotic

El exotic pole es la modalidad más sensual del pole dance. Se centra en el baile usando la barra como accesorio para realizar movimientos más sensuales y fluidos. Se requiere una gran fuerza física, particularmente en la parte superior del cuerpo, los brazos y los músculos centrales. Para realizar movimientos fluidos y sensuales en la barra, los bailarines también deben tener una gran flexibilidad y un control preciso de su cuerpo.

El exotic pole usa como complemento indispensable los pleaser, zapatos de pole dance de tacón con una elevada plataforma. Por lo general en la práctica de exotic pole se realizan con más abundancia ejercicios en suelo (low flow) lo cual hace necesario el uso de rodilleras para evitar heridas y roces provocados del contacto continuo con el suelo y también posibles lesiones.

El pole dance exótico también se puede realizar como una forma de arte. Los bailarines de barra exóticos pueden usar la barra para crear actuaciones espectaculares que combinan movimientos fluidos, acrobáticos y sensuales. Muchas de estas actuaciones se realizan en contextos artísticos, como festivales de danza y teatros y concursos internacionales, incluido el más conocido que se llama “exotic generation” nacida en Rusia y ahora extendida por todo el mundo.

Imagen 3. Pole Exotic



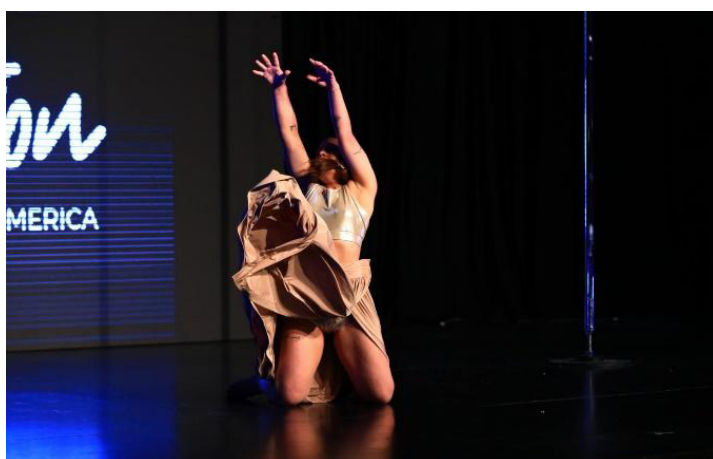
Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/8a/Pole_Dance_Teacher_%2860972558%29.jpeg

Pole art

El pole art es la modalidad más artística. Su fundamento principal es conseguir la expresión del cuerpo como un arte, para el disfrute del ar-

tista y del espectador, entra en juego la expresión corporal, vestimenta, el sentimiento de la música, la interpretación en un estilo mucho más libre. Podemos encontrar competencias específicas de *artistic pole* divididas incluso en diferentes categorías (drama, comedia, terror...). El pole artístico atrae a gran cantidad de atletas ya que las normativas en los campeonatos suelen ser más abiertas y dependen de un componente más subjetivo de que guste al público, a los jueces y ofrecen la libertad al atleta de expresar aquello que más desee. Se busca sorprender, enganchar al público, se busca ofrecer algo nuevo y diferente que capte la atención de aquellos que disfrutan del espectáculo.

Imagen 4 y 5. Competencia Disruption Pole Panamerican



Fuente: Pérez (15 octubre 2023).

Pole fitness

El pole dance fitness es una modalidad del pole dance orientada a la gimnasia y a la práctica en academias como actividad para ejercitar el cuerpo de una manera diferente. Aunque no tan estricta como el pole sport, se trabajan ejercicios de fuerza, flexibilidad, resistencia, coordinación entre otros. Generalmente no está orientado a la competición, sino a la práctica de pole dance como hobby. Su fin es conseguir la mejora de nuestra condición física ganando fuerza, flexibilidad, coordinación de una manera más divertida, como actividad de ocio y tiempo libre.

Imagen 6 y 7. Clase de Pole Dance en Río Cuarto



Fuente: Ossana (31 octubre 2023)

El pole como deporte

Hoy en día, existen varias organizaciones y competencias que convocan a este colectivo, pudiéndose mencionar algunas cuyo carácter internacional no solo agrupa un significativo número de países, sino que poseen una normativa que se aplica en encuentros locales o masivos, como:

- International Pole Sport Federation (IPSF) organización que nace en 2009 y congrega a más de 40 federaciones a nivel mundial, teniendo como objetivo posicionar el pole sport en las olimpiadas.
- International Pole Dance Fitness Association (IPDFA) organización que promueve el pole dancing como un programa fitness y deportivo desde 2009. Es la encargada del International Pole Championship (2018), campeonato en el que participan representantes de los cinco continentes.
- Pole Championship Network, creada en 2014, es una red de campeonatos que incorpora 21 preseleccionados de 14 países, federados o no, para participar en la Argentina & South América Pole Championship, hoy llamado Panamerican Pole Championship.
- Pole Sports & Arts. World Federation (POSA) desde 2016, es una organización que busca unir, regular, organizar, liderar y desarrollar la práctica y competencia del pole deportivo y el pole art en todo el mundo.

En relación con los nombres que se usan para cada especialidad, en algunos espacios se mantiene el nombre de pole dance o pole dancing para referirse a la práctica en general. El pole como deporte que, sobre la denominación que se use, coinciden elementos que ayudan a reconocerlo frente a otras prácticas, tanto en el código de puntos de la IPSF como en el pole IPDA, se incluyen caracterizaciones propias de una actividad deportiva, con fines competitivos. Los códigos incluyen divisiones como amateur, profesional y élite; las categorías femenina y masculina, se subdividen en preinfantil, infantil, juvenil, adultos, máster 40+, máster 50+, además de doble o duplas que ofrece la posibilidad de mezclar entre hombres y mujeres.

Para el vestuario, coinciden en utilizar reglas del ámbito deportivo sin olvidar la necesidad del contacto de la piel con el tubo ya que de esto depende, en gran medida, la posibilidad de consumir trucos y mantener la seguridad en la ejecución. Parte del reglamento establece que se debe cubrir completamente la pelvis y el área de los glúteos para todos los atletas y el área del pecho para las atletas femeninas (International Pole Sports Federation, 2017). Durante la presentación, se prohíbe eliminar cualquier prenda de vestir incluso si hay alguna prenda debajo de la ropa (International Pole Sports Federation, 2017). Cada figura o elemento tiene nombre, tipo, valor técnico y criterios de ejecución, incluyen agruparlos por nivel de dificultad o forma. La particularidad en sus nombres es que están inspirados tanto en las partes del cuerpo que se utiliza para la ejecución como la similitud con objetos, movimientos y animales o son seudónimos de sus creadores.

Un avance como deporte en Argentina es que se creó, en el 2023, la Federación Argentina de Pole Sport y Aéreos, la cual es avalada por la IPSF y cuya misión es la de permitir e inspirar a las personas a participar en deportes aéreos, fomentando la unión de la comunidad. Esta federación pretende llevar la actividad como un deporte federado dentro del país.

Competencias en Argentina

En el país, existen gran variedad de opciones para quienes eligen incursionar en el mundo competitivo, desde competencias más técnicas, donde prevalece la evaluación de la ejecución, hasta competencia más artísticas, donde lo artístico, escénico y musicalidad son prioridad. Cada una tiene su propio reglamento, tipo de evaluación y deducciones. Las competencias a nivel nacional son:

- Pole SUNSET: Se realiza todos los años en el mes de febrero en la ciudad de Carlos Paz, provincia de Córdoba.
- Pole UP: Se realiza todos los años entre los meses mayo y junio en Buenos Aires, Argentina.
- Pole championship: Parte de la red Championship Network que se realiza todos los años en Buenos Aires en el mes de diciembre.

Aglutina atletas de todo el mundo que hicieron el pre selectivos en su país o provincia.

- Pole EXPRESSIVE: se realiza todos los años en el mes de mayo en la ciudad de Alta gracias, Córdoba.
- Disruption Pole Panamerican: una de las competencias más nuevas, en el 2023 será su segunda edición y se realiza en la ciudad de Carlos Paz, provincia de Córdoba.

Pole en Río Cuarto

Cada vez son más las personas que deciden practicar esta disciplina en la ciudad, existen dos academias que la imparten. Una es la academia White Pole y su director es Matías Molina, atleta e instructor de pole dance, la academia se encuentra ubicada en la calle 25 de mayo 888.

Otro lugar que dicta clases es en la academia Habana Mix con la profesora a cargo Cecilia Fernandez, academia ubicada en la calle Lamadrid 720.

El Pole Dance en el marco de la Educación Física en la Universidad Nacional de Río Cuarto

Este escrito está dentro del proyecto de investigación origen de esta publicación, en el cual se indagó sobre las prácticas corporales que los jóvenes desarrollan en su tiempo libre.

Sabiendo que el campo de trabajo para los profes de educación física es tan variado, nos pareció interesante hablar de esta práctica no solo porque cada vez es más elegida por los jóvenes de la ciudad si no también como alternativa de enseñanza por las distintas habilidades físicas que se trabajan en la disciplina.

En la actualidad forma parte de la cátedra de Seminario de Deportes Individuales de la carrera del Profesorado de Educación Física en la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Referencias bibliográficas

Augusto G. (2018). Auto-retrato: hacia una mirada interior en el pole dance. *Revista Acadêmica*, vol. 1, n.º 21, p. 19-34.

International Pole Sports Federation (2017). *The History of Pole* <http://www.polesports.org/>

El fenómeno del mountain bike y el tiempo libre en la ciudad de Río Cuarto

Un “iceberg” que crece sistemáticamente

Gustavo Kunzevich

A modo de introducción

El presente escrito trata sobre una investigación exploratoria que hace eje en el tiempo libre de los riocuartenses y la práctica ciclística del mountain bike (MTB)¹ en particular. Intenta continuar en la línea investigativa iniciada en el texto *Prácticas corporales, en las culturas juveniles, nuevas tendencias y opciones corporales*, donde nos abocamos a explicar en uno de sus capítulos sobre las directrices del tiempo libre, la recreación y su actual utilización en nuestra sociedad.

¹ Ciclismo de montaña, es un ciclismo realizado en circuitos naturaleza través de bosques por caminos angostos con cuestas empinadas. Wikipedia 2023.

¿Por qué lo considero un trabajo de investigación con características exploratorias? Porque este tipo de investigación persigue la búsqueda de una visión general del o de los hechos, pretende dar explicaciones del objeto de estudio, recopilar información, identificar antecedentes, ubicar aspectos relevantes, es utilizada para estudiar un problema, situación o su entorno que no está claramente definido y no busca extraer conclusiones de él, en otras palabras, inicia el camino a futuras investigaciones.

Para Hernández Sampieri: “Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, tienen como objetivo la aproximación a fenómenos novedosos siendo su objetivo obtener información que permita comprenderlos mejor, aunque posteriormente esta no sea concluyente” (Hernández Sampieri y Fernández Collado, 2004, pp. 112).

Utilicé para llegar al cometido las siguientes técnicas de indagación:

- Entrevistas a ciclistas noveles y expertos.
- Observaciones de campo.
- Revisión documental

¿Qué es el mountain bike? Significa ‘bici todo terreno’ o ‘bici de montaña’, es decir que se usa la bicicleta en cualquier terreno natural, camino, senda o similar con el desafío que genera, tuvo sus orígenes en California, Estados Unidos en la década del 70 cuando un grupo de amigos a bordo de sus bicicletas playeras comenzaron a subir a las cimas de las montañas y a competir quien llegaba primero abajo. Más adelante en el año 1978 el estadounidense Tom Ritchey creó la compañía de bicicletas Ritchey mountain bike.

En lo personal no he encontrado escritos que se refieran a la actividad del mountain bike en la ciudad de Río Cuarto, aunque sí los hay sobre las competencias ciclísticas de ruta o pista, pero estos infieren otro tipo de actividad deportiva.

La Federación Ciclista del Sur Cordobés es el organismo que se encarga de organizar y fiscalizar las pruebas de pista y ruta, de designar los ciclistas que las representaran en los diferentes eventos que participe.

Cercano al MTB hay un grupo denominado “Ciclistas Unidos de Río Cuarto” que se encarga de organizar algunas carreras y encuentros ocasionales, es un grupo abierto en constante crecimiento y conformado principalmente por distintos grupos amateurs de la ciudad.

Por razones casuales tuve un acercamiento a esta actividad (MTB) con la oportunidad de observar la gran cantidad de participantes que realizaban esta práctica y los diferentes contextos utilizados para ello. Considero que se ha vuelto un fenómeno y es por eso que se observa tanta gente realizando su práctica, jóvenes, adultos y hasta personas de tercera edad se animan, cada uno lo puede ajustar a sus posibilidades, es así como se han conformado además los diferentes grupos que cruzamos en la ciudad hoy en día.

La bicicleta², como vehículo y el ciclismo como actividad deportiva han constituido a lo largo de la historia un fenómeno social, la bicicleta, utilizado para diferentes propósitos, por ejemplo, para el trabajo, como medio de desplazamiento, terapéutico, deportivo, entre otras muchas cosas más. La bicicleta es un medio de transporte sencillo, fiable, limpio y fundamentalmente ecológico que contribuye en forma importante a la gestión ambiental.

El ciclismo, como tendencia que crece, deporte versátil que presenta diferentes modalidades, entre ellas las que empleamos en nuestro tiempo libre.

En esta instancia de la investigación pude reconocer un crecimiento significativo en lo que concierne a la actividad deportiva – recreativa y en algunas instancias hasta competitiva, crecimiento importante en los últimos años post pandemia y a partir de ahí surge la idea de profundizar sobre el discernimiento del tema en cuestión.

La práctica del MTB crece rápidamente día a día, por lo que podemos observar el aumento en la venta de bicicletas que se viene dando después de la pandemia. Los comerciantes han incrementado las mismas en un casi sesenta por ciento. Entrevisté a varios y registramos algunas expresiones de ellos. Para Gonzalo, dueño de una bicicletería “[...] la venta de bicicletas para MTB, accesorios e indumentaria ha crecido exponencialmente después de la pandemia, en mi caso, tuve la oportu-

2 Hace 200 años, en el Gran Ducado de Baden, Karl Drais probó la “máquina de correr” que acababa de inventar. Esto fue el 14 de junio de 1817 (Lluch, 2005).

nidad de abrir un local renovado, con mejores condiciones e inclusive pude incorporar dos empleados”.

Esta práctica crece precipitadamente en Río Cuarto y es impulsada por los grupos de aficionados de todas las edades que se agrupan en torno a la inclinación por la vida sana, el aire libre y las prácticas recreativas. El espíritu del MTB es crear un espacio donde los ciclistas compartan, trabajen en equipo y disfruten de las salidas o competencias, pero que al mismo tiempo les permite conocer, disfrutar y aprender a respetar los espacios naturales y las condiciones de los lugares seleccionados para los recorridos.

Según los entrevistados que han tenido experiencia con otras variantes del ciclismo, ellos consideran al MTB como una disciplina elegida con preferencia debido a las menores condiciones técnicas que requiere, condiciones más sencillas en el orden de lo fisiológico relacionadas al entrenamiento y la salud que necesitan en su inicio.

Estos grupos se caracterizan por estar conformados por gente de ambos sexos de edades muy diversas, incluyen adolescentes, jóvenes, adultos y tercera edad, más de sesenta años, como una situación normal. En muchos casos y otros no tanto, con una situación económica buena que les permite disponer de su tiempo y ocasionalmente para viajar a otros circuitos, como ser los serranos.

Las redes sociales colaboran con la posibilidad organizativa y gestión de las mencionadas actividades, a través de estas cada vez se suman más adeptos. Las más utilizadas en nuestra ciudad son WhatsApp, Facebook y Messenger, en este orden.

Todavía no se vislumbran a nivel local programas de gestión gubernamental que atiendan las necesidades y demandas del MTB. Encontramos en la ciudad sendas para ciclismo que no se encuadran en esta actividad en particular y cumplen con otros objetivos sociales, por ejemplo, resguardar la seguridad de los ciclistas de la ciudad en general. Sería importante poder pensar en algún programa o proyecto que englobe la práctica del MTB y la salud en las diferentes etapas evolutivas, la gestión de riesgo, zonas de práctica seguras, etc.

Entrevistas a los grupos de ciclistas y ciclistas particulares

Los Correcaminos

Identifico en la ciudad varios grupos de MTB que se desplazan por la localidad, zona rural y zona serrana cercana a Río Cuarto (Achiras, Albahacas, Alpa Corral, etc.).

Entre ellos pude observar, por ser parte del grupo, a “Los Correcaminos”, consiste en un conjunto abierto de varones, constituido por algunos ciclistas experimentados y otros nóveles, vinculados por lazos familiares y de amistad en este caso. Los mismos comparten algunos objetivos comunes que cumplimentan con distintas estrategias: están los que van rápido, los que van más lejos, y todo está permitido entre nosotros, en la medida de nuestras posibilidades individuales. Pese a estas características, todos pregonamos un vínculo común que es la amistad, que se materializa en forma objetiva del siguiente modo y a través de los siguientes postulados:

- El grupo tiene un líder reconocido por sus características especiales (experiencia en el ciclismo, formación específica, condiciones humanas, etc.) que asumió naturalmente el liderazgo en conformidad incondicional de los participantes. Todos lo llaman amigablemente “el Jefe”.
- Todos salen juntos a la misma hora y en la misma dirección.
- Está permitido adelantarse al grupo, pero sin perder el rumbo signado.
- Algunos pueden hacer más distancia que otros, pero siempre manteniendo la dirección pactada.
- Ninguno sale a rodar solo o queda solo en el trayecto, otro ciclista de características parecidas lo acompaña.
- En caso de un imprevisto, el grupo se detiene, solucionan el problema y retoman la actividad.
- Los adelantados o más veloces que se proyectan, regresan por el mismo camino y se reencuentran con el resto del pelotón.

- Cuando se llega a la meta, hay una foto grupal que se comparte rápidamente en las redes sociales generadas para la actividad.
- Al final del día, el grupo se reúne en un punto acordado y se refresca o merienda según la ocasión. Se intercambian, además, experiencias, situaciones jocosas, comentarios oportunos entre otras cosas.
- Utilizan como forma de comunicación el WhatsApp y la red social Facebook.

Imagen 1. Travesía en Embalse de Río Tercero.



Fuente: Kunzevich (2021).

Un detalle que no es menor, el 30 % de los participantes a lo largo de período post pandemia cambió su bicicleta por otra más nueva y moderna, compraron equipos completos para su indumentaria y accesorios varios en diferentes oportunidades, además algunos de ellos participan en carreras organizadas en zonas serranas aledañas a la ciudad.

En este caso somos un grupo que además de las salidas ciclistas compartimos un vínculo social importante y profundo, a tal punto que se han generado reuniones gastronómicas para organizar salidas, festejar cumpleaños, despedir con toda la familia el año, o simplemente para compartir un momento grato entre todos los integrantes.

Imagen 2. Salida con amigos en mountain bike



Fuente: Kunzevich (2021).

El Grupo Sendero

Es un grupo especial, por eso hago este párrafo aparte. Casi que podríamos decir “pioneros” de MTB en Río Cuarto, inspiradores de viajes y aventuras, son uno de los primeros equipos que se conformó en la ciudad antes de la pandemia, que le dio una dinámica a la actividad ciclista para ese momento con características inusuales y originales.

Grupo de amigos, amigas y conocidos que se aventuraron por primera vez en la zona rural y serrana de Córdoba y San Luis, no tenían casi límites en sus aventuras, “*todo era posible*”, incansables, emprende-

dores de aventuras insospechadas para la época, podríamos decir que unos “atrevidos del MTB”.

Ropa de ciclismo, una mochila con pertrechos y en un rato están en la montaña, río o en cualquier otro lugar al que sus piernas hayan podido llevarlos.

Este grupo todavía perdura en el tiempo, siempre numeroso, que se ha ido relevando en la conformación de sus participantes.

Pude conversar con algunos de ellos y me contaron algunas condiciones o reglas que sostienen, aquí las explicitamos:

- Respetar el entorno natural: la fauna y la vegetación por las zonas que transitas, ellas estaban antes que tú llegases y hacen más atractivo el entorno por el que discurre, si es necesario recoge los residuos que otros han dejado.
- Planificar las salidas: infórmate sobre la zona en la que vas a transitar durante tus viajes, normas, clima, dificultad técnica, puntos de descanso y actúa en consecuencia. Esfuérzate por ser autosuficiente, revisa y mantén en buen estado tu equipo, lleva contigo todo lo necesario para resolver cualquier eventualidad. Antes de salir informa a tu familia o amigos de la zona que recorrerás y da una hora aproximada de regreso.
- Respetar al resto de los usuarios del sendero o calle: respeta a quienes recorren los senderos o calles a pie, caballo, vehículo u otros medios, recuerda que no siempre tienes prioridad. Si bajas deja siempre pasar al que sube y disminuye la velocidad por lugares concurridos.
- Conduce con cuidado: adapta la velocidad en función de las personas y animales con los que te cruces, de la dificultad técnica y del espacio por donde marchas. Sé consciente de tus límites, conduce para que siempre tengas el control de la bicicleta y usa el equipo de seguridad y protección adecuado, como casco, guantes, lentes, rodilleras.
- Actúa con educación: saluda y desea buen día al resto de los usuarios de los senderos y da las gracias cuando te facilitan el paso. En zonas de baja visibilidad, curvas, árboles, niebla, adapta

la velocidad para no verte sorprendido por alguien o algo de frente. En los senderos o calles de doble sentido, los ciclistas que bajan deben dar prioridad a los que suben.

- Adelanta con respeto: haz que cada adelantamiento se realice de la forma más segura y fluida, independientemente si estás adelantando a otro ciclista, senderista o animal para evitar accidentes o sustos.
- Mantente en el camino: viajar por el sendero es la forma más responsable y segura de practicar MTB. Evita los lugares peligrosos, subir con tú bicicleta por un camino embarrado significa dañar el equipo.
- No modifiques el camino: no alteres las señales del camino, si encuentras algo que no está en su lugar como corresponde, informa a las autoridades pertinentes.

Las Domingas, Jengibre y otros grupos que identificamos con equipos de diferentes colores

Según las entrevistas realizadas oportunamente, muchos de ellos son grupos que comenzaron a formarse pos pandemia, amigos que convocaron amigos y así se fueron amalgamando, todos estos conjuntos mixtos salvo los de color que son la mayoría agrupaciones de varones exclusivamente.

Todos ellos son muy numerosos, por cierto, llegaron a tener más de 30 participantes cada uno, pero el número elevado de ciclistas fue condicionando también la posibilidad de acordar diferentes vicisitudes necesarias en los grupos: horarios de salida y llegada, recorridos, frecuencia e intensidad en las salidas, motivos que a lo largo del tiempo generaron divisiones y se establecieron de esta manera subgrupos que dieron origen a otros nuevos conjuntos.

Todas estas agrupaciones son bastante cuantiosas en la actualidad, circulan por nuestra ciudad y zona, según las encuestas realizadas determinaron que se iniciaron con los mismos intereses, potencialidades, objetivos y condiciones en general. Los dos primeros conjuntos en sus inicios fueron exclusivamente de damas, con el tiempo fueron incorporando de a poco las figuras de los varones.

Los de Color, decidí denominarlos de esta manera porque se identifican por el color de sus remeras, y se encuentran casi todo ellos en permanente crecimiento cuantitativo, de esta forma se autodenominan y son conjuntos de varones exclusivamente, por lo general son menos numerosos que los dos primeros, llegan a alcanzar los 10 participantes en su mayoría.

También se observa un crecimiento exponencial en los grupos femeninos, hasta el momento no he podido detectar todas las variables que los moviliza, pero están apareciendo nuevos equipos cada semana y se los observa circular organizadamente cada sábado y en forma esporádica durante la semana.

Además, participan o compiten en encuentros, la diferencia radica en que algunos van en busca de logros deportivos y otros en participar simplemente, experiencias novedosas y conocer gente, lugares, viajar y pasar un momento ameno.

El grupo de entrenamiento “del Corcho”, “Grupo de Sandra Tello” y otros grupos con características similares

Este primer equipo presenta algunas particularidades en especial, es un grupo de ciclistas a la orden de un instructor (rentado) cuyo objetivo es la preparación física para la competencia. Está constituido por ciclistas de ambos sexos, alternan en su mayoría varones en un porcentaje mayor que las mujeres y sus edades oscilan entre los 18 y 35 -40 años aproximadamente, es un grupo de alrededor de 20 competidores que se incrementa sustancialmente en la temporada estival, siempre se constituye en un grupo en formación porque los deportistas se renuevan sistemáticamente.

Desde la perspectiva técnica este equipo realiza el “entrenamiento físico técnico específico”, ¿en qué consiste?, podemos citar en este caso al artículo de la revista *Efdeportes* (2001) que expresa lo siguiente y explica puntualmente las acciones que ejercitan en ciclismo: “Los ejercicios especiales contienen en su ejecución fases técnicas de la especialidad deportiva seleccionada y están encaminados a: La preparación del organismo para las acciones específicas de la parte principal del entrenamiento” (pp. 36), en este caso, entrenar con la bicicleta, se hace la aclaración, porque además, la mayoría cumplimenta el entrenamiento general con

prácticas de gimnasio o al aire libre para mejorar otras capacidades físicas como la fuerza potencia, fuerza resistencia, elasticidad, etc.

Se observa en este grupo una sistematicidad en la participación de competencias, en un promedio de asistencia a las mismas cada quince días aproximadamente. La mayoría se realizan dentro de la provincia, algunos pocos experimentan salidas a competir fuera del país en forma regular.

El nivel tecnológico con el que cuentan las bicicletas es importante y en forma permanente están mejorando los elementos constitutivos de las mismas, accesorios e indumentarias.

Los deportistas en su mayoría acompañan estos procesos con una dieta alimentaria cuya información es obtenida en la mayoría de los casos a través del instructor, sus compañeros, lectura de revistas especializadas, páginas web u otros recursos informativos. En general, para este grupo el gasto es un poco más oneroso que en otros, porque se suman una serie de variables específicas al tipo de actividad (cuota, viajes, inscripciones, alimentación, etcétera).

Fuera de las horas de práctica algunos de sus participantes se reúnen para realizar recorridos extras a los de su entrenamiento.

El segundo grupo mencionado es coincidente con la mayoría de las características que presenta el primero, difiere en su parte fundante y que la mayoría de sus deportistas, casi con exclusividad, son mujeres. Entrenan y compiten, viajan seguido y en estos casos también son acompañadas por sus familias. Muchas de ellas han llevado a sus amigas y han fortalecido de esta manera la estadística en la participación.

Los múltiples y variados grupos de La Costanera

De esta manera encontré la forma de identificar, debido a su heterogeneidad, a todos aquellos ciclistas y grupos de ciclistas de MTB y ruta (bicicleta especial para ruta o circuito) que circulan diariamente por el contorno perimetral conocido como “la costanera”, extendido a lo largo de cuatro km aproximadamente sobre las márgenes del Río Cuarto, ubicado cardinalmente de este a oeste, entre el puente Filloy (de ingreso - egreso por calle Muñiz) y puente de la Ruta A005 de nuestra ciudad.

En este lugar, según pudimos observar y contabilizar, se dan cita día a día decenas de ciclistas de todas las edades y sexos, aprovechando las bondades del lugar, sitios apropiados que la costanera ofrece para la actividad ciclística, calles anchas, poco tránsito en la mayoría de los horarios, arboledas ideales para todo tipo de prácticas deportivas (trekking, fútbol, running, basquetbol, hasta una pista de Skate Park y por qué no hasta para tomar unos ricos mates en familia).

Imagen 3. Génesis del grupo



Fuente: Kunzevich (2021).

Algunos pasean o se recrean en bicicleta en su tiempo libre, solo o acompañado, otros entrenan y así se va poblando de gente la “costanera” en forma permanente.

El circuito está claro, el inicio de la rotonda del puente Filloy ubicado por el sector este (E) hasta el puente de la ruta A005 (W), ida y vuelta marcan los ocho kilómetros de la vuelta que se reitera en las prácticas una y otra vez.

Vemos circulando grupos híbridos que ruedan, que se acompañan, grupos con “bici de carrera” que así reconocen los inexpertos a las “bicicletas de ruta” con “bicis MTB o todo terreno”, todas juntas van y van, llenando de color las calles cada ciclista con indumentarias de colores llamativos, se hace muy difícil contar cuántos son, porque en cada calle, en cada salida se suman y se retiran permanentemente los bikers, pero son muchos los que pasan a lo largo del día.

Dialogando con ellos les pregunté cuál es el objetivo que persiguen con la práctica del MTB, respondieron lo siguiente:

- El ciclismo de MTB fortalece las piernas y los glúteos, y también requiere el trabajo de los músculos abdominales, además las subidas hacen trabajar el tren superior. Poco a poco observas los progresos y te hace sentir bien.
- La bicicleta pone en movimiento todos los grupos musculares del cuerpo y genera menores posibilidades de enfermedad.
- Las salidas reducen el estrés y mejoran el humor, también te permite hacerte de nuevos amigos.
- Las salidas favorecen la confianza en ti mismo, debes solucionar tus problemas cuando se presentan.
- Mejoran funciones como la coordinación, equilibrio, la concentración y la atención.
- Mejora la espalda y la postura.
- Ayuda a conciliar el sueño y dormir mejor.
- Promueve la pérdida de peso.
- Tiene beneficios sociales, puede ser una actividad compartida, conocer gente y hacer nuevas amistades.
- Tiene bajo costo, te permite salir y disfrutar de la naturaleza.

Muchas de estas expresiones también son compartidas por miembros de otras agrupaciones, circunstancialmente las personas con que mantuvimos contacto estimaron que sería importante mencionar estos aspectos.

Conclusiones

A modo de conclusión, a lo largo de esta investigación pudimos observar que el MTB se ha convertido claramente en un fenómeno social local, decenas de deportistas a diario surcan las calles por una nueva aventura, ¿exactamente cuántos?, es casi imposible de contabilizar, atra-

viesan simultáneamente con sus móviles las arterias de la ciudad, de la zona rural y de todo paisaje que ofrezca un ápice de aventura.

Los bikers se movilizan en grupos amplios, reducidos, parejas y solitarios según la ocasión y posibilidad, todo es válido con tal de salir a rodar.

Podemos asegurar, por la información que se ha obtenido circunstancialmente, que el crecimiento del mountain bike no es solo local, sino también a nivel nacional e internacional, pero este menester será tratado en otra ocasión, tiene mucho que ver con el argumento que posibilita la inclusión de la persona, edad, condiciones físicas, salud, tiene autorregulación por parte del deportista en cuanto a su intensidad y frecuencia, distancia de rodado y muchas variables más que podríamos mencionar, te da la posibilidad de poder integrarte rápido, de sumarte a grupos de la forma que solo lo hace el deporte, donde encuentras gente con la cual poder compartir objetivos o metas comunes.

Una de las variables fuertes que encontré reiteradamente en las entrevistas se encuentra vinculada fuertemente a lo saludable, se pone en valor vigorosamente las múltiples causas que inclinan a la práctica ciclista en general y particularmente con el MTB, reconociendo como práctica sana desde las instancias que reduce el estrés, ayuda a perder peso con la consonancia que esto representa para el cuerpo, fortalece la capacidad pulmonar junto a la prevención de otros elementos funcionales a la salud.

Además, la práctica ciclística no requiere aptitudes especiales, y como ya mencionamos oportunamente y puede ser practicado por personas de todas las edades y condiciones físicas.

Queda pendiente investigar otros aspectos locales que tienen que ver con la existencia o no de políticas municipales, provinciales que regulen la seguridad, nuevos modelos de gestión, donde se promueva un desarrollo deportivo con inclusión social, garantice la racionalidad del empleo de los recursos naturales posicionando el desarrollo sostenible de la actividad conjuntamente con la planificación urbana, los espacios específicos de prácticas, pensar que son disciplinas deportivas que crecen rápidamente y ocupan un lugar importante en la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Arias Galicia, F. (2007). *Metodología de la Investigación*. Ed. Trillas.
- Cachorro, G. Comp. (2013). *Ciudad y prácticas corporales*. En memoria Académica, UNLP, FAHCE.
- Cadierno Matos, P. O. y Pérez López, A. (2001). *El ejercicio físico: su planificación y control de las cargas* (pp. 36 - 39). *Efdeportes*, año 6, n.º 31.
- Fabregues, S., Rodríguez, D., Gómez, M. y Parie, H. (2012). *Técnicas de investigación social y educativa*. Editorial UOC. Catalunya
- Lluch, E. (2005). *La Historia de la Bicicleta*. Ed. Algar.
- Sampieri, R. H. y Mendoza Torres, C. (2021). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativas, cualitativas y mixtas*. Ed. Mc Hill.
- Sampieri, R. H. y Fernández Collado, G. (2004). *Metodología de la Investigación* (pp. 112-121). Interamericana.
- Van Dijk, H. (2019). *El secreto del ciclismo*. Ed Paidotribo.
- Wallack, R. (2006). *Ciclismo de por vida*. Ed Paidotribo.
- Sola López, J. y Silva Moreno, J. (2011). *Ciclismo de montaña*. *Efdeportes*, año 8 n.º 22.

Las prácticas artísticas del circo en instituciones educativas

Antonella Frankel y Martín L. Falcati

Aprendizajes colectivos

Las prácticas de circo inmersas en instituciones de la educación formal tienden a idealizarse, es por ello que nos proponemos con este escrito observar de qué manera esto ocurre.

Con idealizarse entendemos que, si bien son prácticas que proponen cambios y pueden generar gran entusiasmo a partir de su propuesta, en los espacios que coordinamos notamos que los resultados de los trayectos de este arte enmarcados en ámbitos académicos o escolares no se realizan, a pesar de su gran aceptación, en espacios adecuados ni se invierte en materiales necesarios para que estas prácticas logren aportar una de sus características más relevantes: el trabajo colectivo. Si observamos en profundidad podemos apreciar que sólo es presentada como novedad, como una práctica innovadora y como tal, ¿se pretende que llegue para

resolver diversas situaciones asociadas con prácticas que los jóvenes realizan en sus tiempos libres y que, en ámbitos educativos estructurados, no encuentran lugar?, además, ¿se presume que descomprima problemáticas de conductas, desinterés, o que atienda la demanda de habilitar ofertas que contemplen las necesidades que los alumnos no encuentran en los deportes? Y otra pregunta que nos surge es ¿son los deportes, son las prácticas alternativas o las prácticas artísticas como el circo las que no dan respuesta?

Antecedentes

Es pertinente aclarar que este artículo se circunscribe en el marco de observaciones realizadas en el campus de la UNRC donde viene desarrollándose desde hace diez años un Taller de Artes del Circo en la Dirección de Deportes Educación Física y Recreación donde las prácticas de circo no solo se implementan dentro del espacio de recreación de estudiantes de la universidad junto a algunos estudiantes que vienen desde fuera de la institución, sino que, además, desde este espacio de trabajo se realizan colaboraciones con las materias Expresión Corporal y Deportes Individuales de la carrera de Educación Física.

Asimismo, en este contexto se presentó junto a un equipo de docentes un proyecto para la implementación de una Tecnicatura en Artes del Circo con una duración de tres años, donde a partir de las metodologías que el circo contiene, se pueda ofrecer como espacio de formación de pre grado, una carrera que atraviese los ámbitos académicos para atender a la demanda de estas especialidades en el interior del país. Solo se ofrecen por el momento en universidades nacionales de Buenos Aires en la UNTREF y en la UNSAM como carreras de grado y en Rosario a nivel Municipal en la EMAU.

Tomando las valiosas experiencias que transitan estas instituciones y observando los obstáculos con los que se encontraron en sus trayectorias, es que se conformó una comisión ad hoc integrada por docentes de Pedagogía, Teatro, Circo, Música, Educación Física y Danza para diseñar desde diversas miradas un programa, que pueda implementarse en la UNRC, más específicamente, dentro de la oferta de la carrera de Educación Física, que contemple una formación de tres años donde pueda imprimirse el modelo de enseñanza que el circo porta basado en los aprendizajes colectivos, adecuándose a las características de la vida

académica sin desligar sus principios metodológicos que en definitiva son un aporte muy necesario en la coyuntura actual en materia de educación.

Algunas aproximaciones del trabajo analizado

La realidad muestra que el circo como arte cuando habita instituciones de enseñanza formal, comienza a alejarse de su particularidad principal, el trabajo integral, en simultaneidad, esencialmente colectivo que se produce en su entorno que podemos describir como carpas o bien en grandes gimnasios. Lo que hace particular al circo como disciplina son sus metodologías y el riesgo como una condición casi irremplazable y éste inmerso dentro de ámbitos escolares o universitarios tiende a desvanecerse.

Cuando decimos riesgo es en el sentido que ha adquirido dentro de la transformación que atraviesa al circo en la actualidad.

El circo contemporáneo nace, en efecto, como una alternativa al circo tradicional. Pero uno de los aspectos en que este nuevo circo se desmarca de los cánones del circo clásico o tradicional es el abandono del riesgo por el riesgo. El circo contemporáneo se enfrenta a otro tipo de riesgo, el riesgo estético de buscar y consolidar un lenguaje escénico capaz de acercar el arte milenario del circo al talante, los gustos y los ritmos del público actual (Jane, y Minguet, 2006).

Una de las características del circo es que, si bien se asienta en la búsqueda de lo espectacular, la destreza en un desarrollo exponencial, como fin en sí mismo, carece de reglamentos y es, en este sentido, que se diferencia de los deportes e imprime la potencialidad del trabajo colectivo. Otra característica es que no tiene impedimentos en relación con el género mientras que en los deportes aún permanece la mirada biológica que supone la división en categorías a partir de las diferencias físicas entre hombres y mujeres.

Atendiendo a esto, también consideramos que los espacios donde se desarrollan estas disciplinas no están diseñados para tal fin por lo tanto se adaptan en busca de la realización de las propuestas. Es necesario revisar y organizar este aspecto y también priorizar que esos espacios contemplen materiales adecuados y medidas de seguridad para las prác-

ticas, que es en definitiva lo que le otorgaría la posibilidad de desplegar su potencial en áreas formales o institucionales educativas, como respuesta a las demandas de capacitación e innovación de los contenidos curriculares en áreas artísticas.

Trataremos de explicar cómo al implementar las prácticas del circo en ámbitos institucionales se corre el riesgo de moverlo de lugar, desplazándolo, obturando su esencia de aprendizaje en grupo donde deberíamos contemplar e integrar a todos y a todas.

Sin grupo no hay colectivo. Sin materiales y espacios adecuados el circo como práctica pedagógica aparece como novedad, se instala, pero en la dinámica de la realidad actual, pasa a cumplir un rol que tiene la pretensión de atender una necesidad demandada desde algunas instituciones, y aquí resaltamos que es la innovación desde su metodología, pero que por sus características institucionales y los espacios donde se produce, impiden la realización desde la visión de lo colectivo, en definitiva, de su razón de ser.

Lo espectacular, las hazañas se materializan cuando se ven resultados, pero para llegar a esos resultados no debe individualizarse, esta no es su tarea, tampoco ubicarse en un lugar de exhibición solamente, sino pensarse en el lugar de las hazañas desde una mirada esencialmente grupal con otros, promoviendo el trabajo en comunidad donde los acuerdos se generen a partir del proceso, buscando un objetivo común, en estado de creación con miradas diversas y participación en conjunto.

Un gran desafío es pensar y comprender al circo como lenguaje disruptivo que viene a convocarnos colectivamente. Esa es su mayor riqueza, se practica con otros, y con otros se materializa y contribuye a problematizar sobre los modelos de la educación formal.

Una de las mayores preocupaciones que los formadores en técnicas de circo atraviesan es, particularmente, la de cómo introducir estas prácticas artísticas en las universidades, las escuelas, sin perder los modelos de aprendizajes que el circo como arte en comunidad posee, esto es, se ejercita y se aprende en espacios de grandes dimensiones en conjunto, mientras se suceden diferentes disciplinas los estudiantes se ven inmersos en una diversidad de técnicas que, si bien se ejecutan en pequeños grupos, conviven en tiempo real entre sí. Esta modalidad que hereda este arte desde sus orígenes, ha permitido un aprendizaje inte-

gral, que a su vez es necesario para su desarrollo. No solo se enseña a ejecutar movimientos, técnicas, etc., sino que en la práctica se aprenden a manipular elementos de seguridad que son vitales para conseguir la realización de los ejercicios acrobáticos en el aire y en el suelo, con la idea de asistirnos en las pruebas acrobáticas, cuidándonos y trabajando grupalmente para sortear obstáculos. Las disciplinas conviven dentro de un espacio común y se practican simultáneamente, como laboratorios de entrenamiento y creación. La ayuda mutua para la realización de los ejercicios, el cuidado del cuerpo, la confianza son pilares en la dinámica de las clases.

Dentro de las instituciones por su conformación y estructura, las disciplinas del circo deben fragmentarse y constituirse en cátedras, materias, y corren el riesgo de individualizar un modelo pedagógico constitutivamente grupal.

La Universidad incluyéndolo prestigia al circo ubicándolo en un lugar de reconocimiento, y al mismo tiempo lo desafía a repensarse en un proceso de jerarquización. Pero desde su práctica el circo también desafía a la universidad poniendo en juego su filosofía pedagógica (Infantino 2021, p. 124).

Si bien es necesario generar intercambios que puedan contribuir como marco de referencia para ampliar los contenidos curriculares no podemos perder de vista este debate que nos interpela como hacedores. Es posible que las institucionalizaciones de la disciplina sin la flexibilidad necesaria para realizar las prácticas, tiendan a desactivar una metodología que el circo posee. Justamente es desde las demandas como actividad innovadora que se convoca al circo, y en la medida que se intenta adecuar la práctica recortándola, haciéndola encajar, es que puede producirse la ruptura de su capacidad innovadora, que entre muchas particularidades esta posee.

La educación formal está atravesada por una crisis política, social, cultural y económica, y es allí donde las prácticas alternativas permean y se hacen lugar en un sistema educativo que se agrieta. Esas grietas dejan espacios por donde la educación denominada no formal tiene la chance de aportar desde los márgenes algunas respuestas.

Intentamos entonces problematizar, poner en debate nuestras prácticas como docentes, monitores de circo, para que no sean absorbidas

por una parte del sistema educativo que incorpora como novedosas las propuestas como las disciplinas circenses pero que se resiste a adecuar espacios y realizar inversiones o contratar personal capacitado, para que realmente se visibilice y se puedan llevar a cabo las actividades donde se promueva el potencial que este arte contiene.

El circo no tiene todas las respuestas entonces a las inquietudes por las que lo convoca el sistema educativo formal, sino más bien pensamos ¿puede aportar desde sus lógicas de aprendizajes un modelo alternativo, que contribuya a la formación corporal y expresiva de los estudiantes como complemento?, indiscutidamente es necesario que se pueda habitar colectivamente y en las condiciones correctas en materia de presupuestos, espacios, metodologías, para que no se transforme solamente en una tendencia, una moda pasajera que tienda a idealizarse pero que no consiga desplegar su potencial y aportar desde sus lógicas contribuyendo a realizar algunas transformaciones en el sistema formal de educación.

Es indudable que nos encontramos en un muy buen momento de la expansión del circo como arte y como práctica pedagógica, los debates en torno a las prácticas corporales alternativas que los jóvenes realizan en sus tiempos libres se incorporan a los contenidos curriculares con gran apertura y aceptación. Es por ello que nuestra tarea dentro de las instituciones es priorizar que los espacios de enseñanza puedan ofrecer materiales adecuados, elementos necesarios y capacitación permanente para lograr afianzar los conocimientos y consolidar los aportes que el arte tiene para ofrecer al conjunto de las áreas académicas.

Referencias bibliográficas

- Infantino J. y otros (2021). *Pedagogías Circenses. Experiencias y Trayectorias Metodológicas*. Club Hem.
- Jane, J. y Minguet, J. (Eds.) (2006) *El arte del riesgo. Circo contemporáneo catalán*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Triangle Postalks. KRTU.

Jóvenes en movimiento: Educación Física y prácticas corporales

Silvia Libaak (Comp.)

e-book

Colectión
Académico-Científica

Silvia Libaak
Pamela Domínguez
Mauro Valentín
Marcelo Ducart
Daniel Leiggener
Guillermo Ossana
Natalia Villanueva
Yamila Pérez
Daniela Méndez
Gustavo Kunsevich
Martin Falcati
Antonella Frankell

Este libro surge como resultado de una investigación exhaustiva destinada a desentrañar las nuevas dinámicas de prácticas corporales entre la juventud de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Desde un enfoque riguroso en el ámbito de la Educación Física, el texto examina diversas manifestaciones, desde las prácticas deportivas tradicionales hasta las expresiones más contemporáneas, considerando su interacción con la identidad juvenil.

A través de un análisis profundo, se aborda la complejidad de estas prácticas en el contexto local, ofreciendo una comprensión detallada de cómo el cuerpo y la cultura corporal se entrelazan en la formación de la identidad juvenil. Este trabajo no solo contribuye al conocimiento académico en el campo, sino que también proporciona una herramienta esencial para educadores, investigadores y profesionales interesados en la evolución de las prácticas corporales en la contemporaneidad.

ISBN 978-987-688-558-4



9 789876 885584

UniRío
editora



Universidad Nacional
de Río Cuarto
Secretaría Académica